

# **Desintegración y reconciliación entre la vida y el poder.**

**Casandra Garavito Pabón – Memoria de Grado**



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Facultad de Artes**

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de Artes**

**Departamento de Artes Visuales**

**Medellín – Colombia 2020**

**Rector de la Universidad de Antioquia**

John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano de la Facultad de Artes**

Gabriel Mario Vélez Salazar

**Vicedecano de la Facultad de Artes**

Alejandro Tobón Restrepo

**Jefe del Departamento de Artes Visuales**

Julio Cesar Salazar Zapata

**Coordinador Área de Investigación y Propuestas**

Fredy Alzate Gómez

**Asesor de memorias de grado**

Marta Combariza Osorio

**Docentes Área Talleres Integrado y Grado  
Docentes del Departamento de Artes Visuales,  
Fotografía y video\***

María Consuelo Pabón Alvarado

Fredy Alzate Gómez

Mario Opazo

Marta Combariza

**Diseño de interiores**

Cassandra Films

**Asesor de Estilo\***

Carlos Mario Jaramillo

# **Desintegración y reconciliación entre la vida y el poder.**

**Casandra Garavito Pabón**

Memoria de grado para optar por el título Maestro en Artes Plásticas

Universidad de Antioquia, facultad de Artes Visuales

Medellín- Colombia, 2020

y

Monografía de grado en la carrera de Artes Plásticas de la

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 2019

Este texto fue elaborado durante los cuatro años de carrera como artista plástica en la Universidad de Antioquia (entre 2016 y 2017), y en la Universidad Nacional sede Bogotá (entre 2018 y 2019). Funciona como un ensayo paralelo y complementario a las obras que surgieron como propuestas creativas durante este período, por esta razón se anexan fotos de todos los procesos relacionados a la temática de investigación conceptual que decidí trabajar en mi formación como artista: la relación sensible entre la vida y el poder.



## Tabla de contenido

|   |    |
|---|----|
| Introducción.....   | 1  |
| Capítulo 1. El poder sobre la vida.....   | 3  |
| El consumo como lenguaje.....   | 4  |
| La Sociedad de Control.....   | 8  |
| ¿Qué es el biopoder?.....   | 12 |
| El biopoder sobre mi cuerpo.....  | 14 |
| Eros en el consumo.....   | 15 |
| Tánatos en la sociedad de control.....  | 15 |
| Dionisos.....   | 15 |
| El biopoder en lo estético.....   | 16 |
| Antropocentrismo y biopoder.....  | 17 |
| La domesticación y la fuga.....   | 20 |
| Capítulo 2. El poder de la vida.....  | 22 |
| Declaración de resistencia y ecología del arte.....   | 23 |
| ¿Qué es un ARTentado?.....  | 25 |
| El Colectivo Desintegrado. Reconciliación con el <i>otro</i> .....                                  | 27 |
| El llamado de los espíritus. Reconciliación con el <i>territorio</i> .....                          | 33 |
| Cuerpo gestante como territorio productor de pensamiento. Reconciliación con el <i>cuerpo</i> ..... | 36 |
| Conclusión. Tejido Umbilical.....   | 41 |
| Bibliografía.....   | 43 |
| Índice de Imágenes.....   | 44 |



## Introducción.

A lo largo de los dos capítulos que componen esta tesis, y en sus correspondientes subcapítulos, se busca plantear una reflexión sobre un problema importante dentro del arte contemporáneo: la relación sensible entre la vida y el poder. De este modo se proponen dos investigaciones: una consiste en estudiar como los sistemas de poder ejercen su control sobre la vida, y la otra consiste en aproximarse a las estrategias micropolíticas que la vida crea para resistirse a ser controlada. Así, se divide el texto en dos capítulos, el poder sobre la vida, en donde elaboro un marco conceptual de pregunta y de crítica sobre las instituciones de poder que tienen como función controlar los cuerpos; y el poder de la vida, en donde enuncio posibles resistencias invisibles que aparecen en los cuerpos vivos a modo de resistencia al poder macropolítico.

En el primer capítulo, el poder sobre la vida, analizo como en la sociedad contemporánea hay una tendencia a asociar el arte a una función comunicativa, lo cual da cuenta directamente de como el consumo tiene como fundamento una estructura retórica que permite que los consumidores nunca consigan la saciedad con los objetos consumidos. El consumo como lenguaje, un subcapítulo en donde se busca poner en evidencia cómo el signo correspondiente al objeto es el enganche y la sujeción que inserta irremediamente al ser humano en la sociedad de consumo, toma como referente el texto de Jean Baudrillard, *el Sistema de los Objetos* (Baudrillard, 1968). A partir de aquí, comienzo a plantear que es en los intersticios de lo no-comunicable es donde se encuentra la resistencia al biopoder, tomando como referencia el texto de Gilles Deleuze, *Post- Scriptum sobre las*

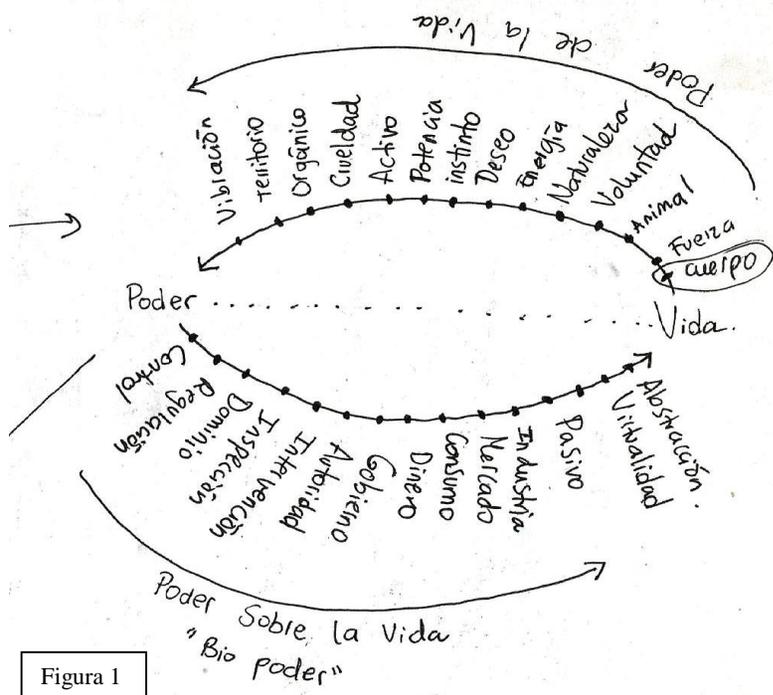
*sociedades de control* (Deleuze, 1999). Aquí planteo cómo el concepto de humanidad comienza a dejar de ser un asunto central cuando aparece una ruptura entre la sociedad disciplinaria y la sociedad de control; y empieza a ocurrir que la vida, los cuerpos de origen biológico, son el motor y la materia prima de la producción industrial, y la fuerza de trabajo obrera se desplaza a un segundo plano, junto con todos los otros discursos predominantes de la modernidad. Por eso planteo que el *biopoder* es un problema que se expande más allá de lo humano a todos los organismos vivos, y que el antropocentrismo no es más que un mecanismo de domesticación, pues el animal más domesticado de todos es el ser humano, aquel a quien llega continuamente la sujeción significante, y que a través de la comunicación, ya no necesita de cárceles ni prisiones pues se encuentra encerrado en su identidad psicológica, dispositivo de doma y regulación disciplinaria que no necesita de centros de encierro.

En el segundo capítulo, el poder de la vida, trabajo posibles estrategias de resistencia que aparecen desde el interior de los organismos vivientes para evitar ser controlados. A partir del texto de Felix Guattari, *las tres ecologías* (Guattari, 2000), comprendo que mi proceso de reivindicación de la vida como fuente primordial de poder se divide en tres intentos de curación: la reconciliación con el *otro*, la reconciliación con el *territorio*, y la reconciliación con mi *cuerpo*. Propongo una ecología del arte, en donde las relaciones de fuerzas sensibles no están necesariamente mediadas por los aparatos comunicativos sino que pueden existir las creaciones plásticas desde lo intuitivo, lo incomunicable, el vacío o el silencio. Esta propuesta, llamada la declaración de resistencia, contiene la creación de los ARTEntados como happenings en espacios públicos, en donde existen grandes instituciones de poder macropolítico, buscando con esto hacer

visibles las estructuras que generalmente ya están normalizadas. Junto a esto, anexo el proyecto del taller experimental Desintegrado, colectivo independiente en donde todos estos problemas enunciados anteriormente se llevaron al cuestionamiento en espacios públicos, por diferentes artistas y grupos de creación. Finalmente, aparece la pregunta por el territorio y el cuerpo, principales escenarios de depredación de parte de las entidades macropolíticas, y el cuerpo femenino como portador de la máxima expresión del poder de la vida: la creación y la gestación como actos de resistencia, el cuerpo recuperando su fuerza y encontrando su empoderamiento más allá de todos los sistemas represivos que lo funcionalizan, aliándose con la tierra y encontrando de esta forma, la liberación y la afirmación de la vida en su esplendor como un flujo de poder, y no como un objeto que debe ser controlado.

## Capítulo 1. El poder sobre la vida.

Hay un caudal que se proyecta desde el poder hacia la vida, este se llama *bio-poder* (Foucault, 2005). El bio-poder consta de términos como: control, regulación, dominio, inspección, intervención, autoridad, gobierno, dinero, consumo, mercado, industria, virtualidad, etc. O bien es un proceso cíclico que se repite desde la diferencia, o bien inicia en la vida y se dirige hacia el poder, luego alejándose hacia lugares oscuros para mí. Ahora hablaré de la relación poder- vida.

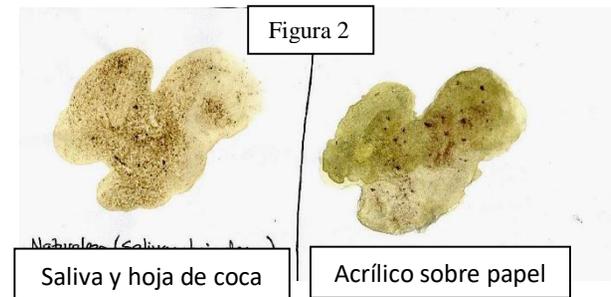


## El consumo como lenguaje.

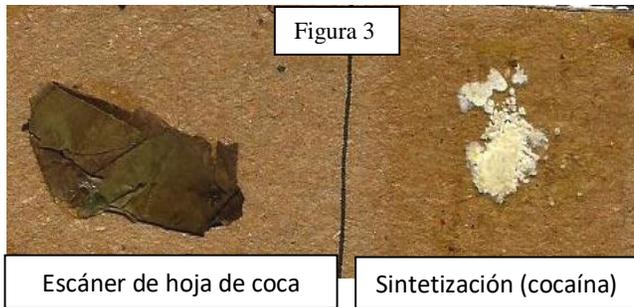
Los seres humanos procedemos ante la naturaleza mediados por el lenguaje, siendo este, enlazador y aislante al mismo tiempo, entre lo *mismo* y lo *otro*. El lenguaje nos permite, por un lado, comunicarnos con la sociedad y con los objetos, crea ese tipo de enlace: comunicacional, regulador, codificado. Por otro lado, el lenguaje es un filtro, reduce toda la experiencia humana a signos que carecen de la complejidad originaria de dicha experiencia. Las relaciones entre la naturaleza funcionan de forma directa, sin intermediarios significantes, valorativos o abstractos. La naturaleza se expresa a partir de fuerzas. En la naturaleza, el poder es una fuerza. La fuerza sobrevive, la debilidad sucumbe. El animal está constantemente enfrentado a sus propios límites, y solo sobrevive si constantemente se supera a sí mismo. En esto consiste la evolución de las especies.

El ser humano, parece ser un error de la evolución que por medio de representaciones, lenguaje y valoraciones ha conseguido hacer perdurar su enfermedad, su debilidad y su carencia, llegando con esto a la destrucción de su entorno, la extinción de los demás animales (animales que se diferencian del ser humano porque no están enfermos, son fuertes y no carentes, es decir, los animales salvajes) y la autodestrucción prolongada, contradictoriamente acompañada de discursos morales tales como la lástima, la compasión, la comodidad y el facilismo (Nietzsche, 2016).

Miremos dos ejemplos de la manera como incide el lenguaje en la naturaleza:



¿Por qué pongo estos dos ejemplos fundados en la hoja de coca? Son ejemplos de cómo es el comportamiento del ser humano ante la naturaleza, que tiende a arrancarla de su carácter simplemente presentativo, y a llevarla, a través de construcciones del lenguaje, a dos dimensiones, una mimética, y la otra química e industrial. El hombre, siendo un animal con serios problemas de sobrevivencia (no tiene garras, ni alas, ni grandes colmillos, ni pelo, ni veneno, ni nada distinto a un cerebro deforme) (Nietzsche, 2016 y 1980) solo se puede relacionar con el mundo desde la significación.



En el primer ejemplo está la mimesis, un proceso representativo desde el lenguaje de la imitación de la naturaleza, que fue todo el paradigma del arte desde el renacimiento hasta el siglo XIX. Se obtiene un producto mimético.

En el segundo ejemplo, se habla de lo mismo, pero ya no desde un valor estético sino desde un valor económico, el signo “hoja de coca” y el signo “cocaína”. La cocaína existe en el mercado porque hay una carencia significativa que la compra, y un signo-objeto (cocaína) que es en realidad el que la vende: las personas involucradas en la producción, venta y consumo de cocaína solo son interceptores, títeres manipulados, por una máquina abstracta que va desde la carencia significativa (el vacío existencial, la ansiedad, la “necesidad” la adicción, el disfrute, la insaciedad) hacia un signo asociado al objeto de consumo (en este caso sería cocaína).

De este modo, la sociedad de control ejerce su poder sobre nosotros desde nuestra carencia significativa, este es el punto nuclear del biopoder en el consumo. Consumimos porque hay un signo que no podemos saciar, que en la práctica, es una carencia que no puede satisfacerse.

La sociedad de consumo contemporánea está basada en una monstruosidad del lenguaje. El lenguaje demente no comunica, es la principal causa del aislamiento. Hay un cáncer en el lenguaje. Está deformado, mutado, podrido, infectado, engargolado, no se entiende nada porque todos están hablando al mismo tiempo.

¿Por qué el arte insiste en la retórica? ¿Por qué no quedarnos en silencio? La respuesta de esto es que un signo tiene un capital, hay un capital signico. El arte que comunica, que elabora relaciones de signos, es un arte legitimado pues está en el mercado del valor, y esto lo lleva al mercado monetario como tal, es decir, el arte debe comunicar porque el arte ya está inscrito en un sistema de valor que lo conduce hacia una finalidad, la cual es una finalidad de capital significativo o capital monetario o bancario. Es decir, el arte ha sido capturado por un sistema que lo define como una función, el capitalismo definió al arte como una función productora de significado. Hay que entender que esto responde a las hegemonías y paradigmas dominantes en esta época de la historia, no es una verdad que esté asociada al arte de una forma apriorística. Más bien hace parte de la máquina delirante, la monstruosidad del lenguaje, que nos contiene, nos manipula y nos da valor a los ciudadanos de la globalización occidental.

La sujeción (Foucault, 1988), se construye a partir de una carencia de significado, y tanto el narcotraficante, el publicista como el artista tienen el deber de construir signos que, sin saciar este vacío, mantengan al consumidor sujeto, dependiente, fascinado y cautivado, es decir, cautivo. Esta es la verdad de todo ese discurso dominante que le rinde culto a la comunicación.

Ahora bien, antes de hablar de una sociedad de consumo, es necesario definir qué es consumo, qué significa consumo. Al buscar la definición

banal de consumo según la RAE, me encuentro con que significa “satisfacción de necesidades”. Es una definición ingenua. Más que eso, lo más evidente es que se trata de la modalidad característica de nuestra sociedad industrial, considerada el fin último de la producción económica. Como si todo el trabajo humano en esta tierra desembocara en el consumo. Jean Baudrillard dice que no podemos hablar de consumo como una satisfacción de las necesidades, que el consumo no tiene que ver ni con satisfacción ni con necesidades (Baudrillard, 1981). Plantea el consumo como una cuestión de relación. Una forma de relación con los objetos, con la colectividad, con la sociedad.

No se trata de que el objeto de consumo constituya el objeto consumido. No es un proceso tautológico. Comprar, poseer, disfrutar, gastar, desechar, siempre han sido actividades humanas, y no por eso son el centro fundamental del consumo. Se hacían mucho antes de que habláramos de sociedad de consumo.

El consumo, lejos de tener que ver con la satisfacción y la necesidad, es una cuestión de relación. Si existe la satisfacción y la necesidad, lo son en relación a una sustancia significativa. Estamos hablando del objeto de consumo como un objeto- signo, es decir, el consumo es una actividad de manipulación de signos. Un objeto solo puede convertirse en objeto de consumo al ser un objeto- signo. El objeto por sí mismo, es arbitrario, estaría en conflicto con todos los demás objetos, estaría por fuera de la relación significativa.

El consumo de objetos es un consumo de signos. El objeto- signo tiene sentido cuando este se encuentra en relación a un sistema de significación, una máquina de objetos- signos.

Cuando hablo de relación, también estoy hablando de la relación entre seres humanos, entre seres humanos y objetos- signos, objetos signos

con otros objetos- signos. Consumo, tiene que ver con consumación, con aniquilamiento. Pero lo que se aniquila y se consume en el objeto consumido no es solo el objeto- signo, sino la relación abstracta que se tiene con el objeto- signo. Los objetos- signos exhiben la relación abstracta, son adquiridos y consumidos para aniquilar la relación abstracta. Es un anhelo del signo puro. El objeto solo es una excusa.

“La relación ya no es vívida: se abstrae y se aniquila en un objeto- signo en el que se consume”. “El objeto tiene que personalizarse para integrarse (Lógica formal de la mercancía analizada por Marx)”. ¿Esto qué quiere decir? En la sociedad de consumo todo se abstrae: “las necesidades, los sentimientos, la cultura, el saber, los deseos, los proyectos, las exigencias, las pasiones, y las relaciones se abstraen (o se materializan) en signos para ser comprados o consumidos” (Baudrillard, 1981, 225). De esta forma, las relaciones humanas están basadas en finalidades objetivas de consumo, y la adquisición de objetos- signo, solo se da en cuanto existe una abstracción, o bien de objetos que tienen como significación una relación humana (de pareja, de amistad, de trabajo, de estatus, de poder, de género, etc.) o bien objetos que tienen como significación referencias culturales, políticas, ideológicas o religiosas.

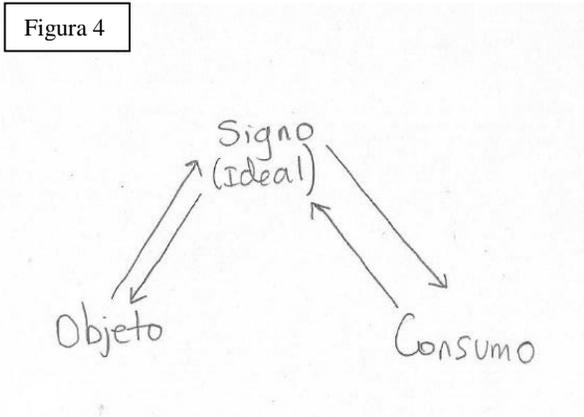
Los objetos-signo, a diferencia de como suele plantear el psicoanálisis cuando aborda el tema del fetiche, no funcionan para llenar un vacío ni sustituir una carencia. No llenan una relación ausente, sino que la describen. Es una cuestión de lenguaje. El objeto-signo describe el anhelo del signo puro

Por eso, según Baudrillard, el consumo es una “práctica idealista total”. Aterrizando esto a la sociedad de consumo, el consumo es un proceso de lenguaje que se supone, está inmerso en el proyecto de vida,

es decir, de sentido. Y en el consumo, ya no hay proyecto, es decir, no hay sentido, “solo hay objetos”. Todas las relaciones entre objetos-signos y consumidores, pasan por una abstracción total. Y el objeto viene a ser lo que más se asemeja al ideal de consumo, el signo en estado abstracto. Hay una resignación ante el objeto de consumo, una insatisfacción de no saciar el ideal, el cual es un signo en estado abstracto.

“Esto explica que el consumo no tenga límites”. (Baudrillard, 1981, 228)

En el consumo no se llega nunca a una saturación, ni tampoco se llega a la satisfacción, es decir, no es cuestión ni de devoración ni de necesidad. El dispositivo del consumo funciona a través de un ideal insaciable. No existe un principio de realidad en esta carencia. Se trata de un proyecto perpetuado en la decepción y engañosamente sobre codificado en el objeto. De la siguiente manera:



Aquí concluyo que por estas razones el consumo funciona gracias a un mecanismo de carencia incontenible.



## La Sociedad de Control.



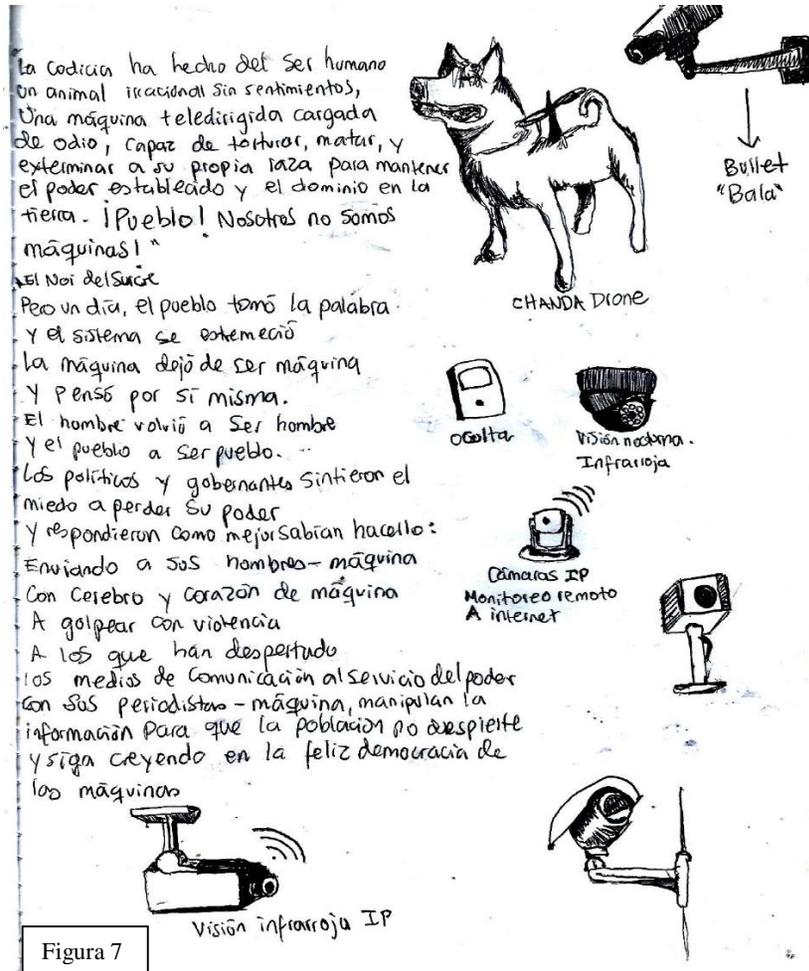
Figura 6

Voy a tomar como punto de partida la pregunta por la sociedad contemporánea como una sociedad de control. Para ampliar el concepto de control, entiendo control como una regulación sobre un sistema. Control, según la RAE, puede significar “comprobación, inspección, fiscalización o intervención. Dominio, mando, preponderancia, regulación”. Pero no se trata de una sociedad disciplinaria, no es la misma sociedad del panóptico. La sociedad de control no está basada en la organización de los grandes centros de encierro. No está basada en claustros sino en datos cifrados. Esto quiere decir que no estamos hablando de una sociedad basada en un control remoto, ni en una torre de control, ni un puesto de control. Hay que imaginar un sistema que carece de centro, se encuentra descentralizado.

Una sociedad disciplinaria consiste en la organización de centros de encierro. ¿Qué es un centro de encierro? Son bloques de enclaustramiento los cuales se imponen sobre un individuo de forma lineal y progresiva: la familia, la escuela, el cuartel, la fábrica, la cárcel y el hospital (Deleuze, 1999). En ellos existe un fin, una función, que es concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, una fuerza productiva. Es la sociedad altamente estudiada por Marx.

Foucault explica muy bien como la sociedad disciplinaria emerge posterior y paralelamente a la sociedad de soberanía, la cual tenía como manera de ejercer el poder supliciar los cuerpos y dictaminar sobre la muerte, pero no organizar la vida. El momento de ruptura entre la sociedad disciplinaria y la sociedad de soberanía fue la Revolución Francesa. Ahora bien, así como la sociedad de soberanía llegó a ser obsoleta, de una forma abrupta, la sociedad disciplinaria entró en crisis a partir de la segunda guerra mundial. Aparece una crisis de los centros de encierro (la familia, la escuela, el ejército, la fábrica, la cárcel y el

hospital). Lentamente, serán abolidas, según lo que plantea Deleuze. Esta abolición implica el nuevo modelo, es decir, la sociedad de control, una sociedad de regulación.



Como una primera aproximación a un ejemplo, está la arquitectura. La arquitectura disciplinaria, de los centros de encierro, es la arquitectura del panóptico, el encierro y la disciplina se ejercen desde edificios cerrados. Hay un centro: el ojo que todo lo vigila. Burlar al ojo es fácil, pues solo hay un ojo, solo hay un vigilante, solo un centro de control, un único juez del castigo. ¿En qué consiste la arquitectura de la sociedad de control? Se trata de la arquitectura de control al aire libre. Ya no hay un solo ojo, sino que cada esquina tiene ojos. Ya no estamos hablando de panópticos, estamos hablando de drones, de mini domos, de microvehículos aéreos, dispositivos IP, cámaras ocultas, cámaras anti vandálicas, cámaras inalámbricas con wifi, visión infrarroja.

Es eso, se pasa del poder centralizado en oscuros e íntimos pasillos de cubículos disciplinados, al poder ejercido en todas partes y a plena luz del día, así como la información se encuentra en el aire, el control se encuentra en el aire.

¿A causa de qué se da este giro en la sociedad? Deleuze en el *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, habla de la sobreproducción farmacéutica, los enclaves nucleares, y las manipulaciones genéticas, como posibles causantes de este giro. Entonces, ya no estamos encerrados con cadenas, y bajo rejas, sino que estamos encerrados en las mismas redes de control, el único encierro es el control. Da igual que un preso esté en la cárcel o en su casa: de igual forma tiene acceso a internet, la cárcel a la cual todos estamos condenados. Es una cárcel de la que no salimos ni en las periferias ni en los centros, de este modo, ya no se puede hablar ni de centros ni de periferias, solo de redes.

Entonces aquí haré una reflexión sobre la crisis de los centros de encierro disciplinarios. La crisis de la familia. Es una institución en una crisis grave. Las filiaciones familiares se descentralizaron. Se

acabó como institución de disciplina. Los hijos no son de sus padres, la única tarea de los padres es trabajar para mantener a sus hijos. Pero en ellos no se encuentra el centro de la crianza. Ante esto, hay una consecuencia pasiva que consiste en el desvinculamiento afectivo y comunicativo entre familiares, intermediados por dispositivos de comunicación que lo único que hacen es romper los enlaces afectivos. Y hay una consecuencia activa que es la formación parcial de familias no tradicionales, clanes, tribus, comunas, adopciones insólitas ante el viejo modelo de familia moderna.

La crisis de la escuela, se encuentra en el principio de sectorización, educación virtual, el remplazo del examen por el control continuo y el remplazo de la escuela por la formación permanente. El control se ejerce de forma continua, sin intermedios. En esto aparece una consecuencia activa que consiste en tener acceso a cualquier información, datos, imágenes, etc, de manera inmediata y aparentemente sin restricciones. Y hay una consecuencia pasiva, que consiste en que los estudiantes en formación no buscan la información de interés académico, sino que se dejan absorber por los abismos de entretenimiento de masas, memes, videos, música, industria cultural, discusiones vacías, conflictos inútiles sobre temas estúpidos. Y de esta misma forma el hospital, la cárcel, y la fábrica son centros de encierro en crisis. El único encierro es el control, la red es control, la red es encierro. Pero es un encierro muy diferente al encierro disciplinario.

Esto es a causa de que el lenguaje de los centros de encierro, es decir, de las sociedades disciplinarias, es un lenguaje analógico, mientras que el lenguaje de la sociedad de control es numérico. Los centros de encierro son moldes, o modelos, mientras que los controlatorios constituyen una modulación (Deleuze, 1999). Una modulación cambia según cada ítem, se deforma, muta. Por eso se pasó de la fábrica a la

empresa. La fábrica pertenecía a las antiguas sociedades disciplinarias. La empresa, es la modulación dominante de la sociedad de control. La fábrica moderna funcionaba como un cuerpo organizado, la masa podía ser vigilada por el patrón, al saber quién era el patrón, los sindicatos podían organizarse para resistirse. La empresa, en cambio, al ser etérea, es mutable, deformante, y ejerce una modulación independiente en el salario de cada uno de sus empleados, construyendo como sistema de producción la competencia entre estos mismos, de modo que los sindicatos, la unión de trabajadores, vienen a ser contradictorios con la lógica implícita de funcionamiento de una empresa: la empresa funciona a partir de la guerra, conflicto y competencia entre empleados, de este modo, el cuerpo de la empresa, es muy distinto al cuerpo de la fábrica, es un cuerpo dividido, en autodestrucción. La fábrica era un cuerpo organizado en donde los patronos explotaban a los obreros y los obreros se rebelaban contra los patronos, era un sistema dialéctico, una lucha de clases directa. En la empresa los empleados no pueden unirse para rebelarse porque están ocupados destruyéndose los unos a los otros. Este sistema se replica en la escuela, cada vez es más difícil que los estudiantes conformen un movimiento estudiantil sólido, ya que el sistema educativo está diseñado para enfatizar la competencia entre un estudiante y otro, no hay unión, no hay revolución. De esta manera, la escuela se convierte en empresa, una empresa que se encarga de formar a los próximos empleados de otras empresas.

La disciplina se ejercía en los centros de encierro durante tediosos lapsos de tiempo, con cortos recesos. El control es una continuidad que no tiene recesos. El feto en gestación ya hace parte de la sociedad de control. El cuerpo de un difunto es parte de la sociedad de control. No hay lapsos, esta vida nació y murió entre el control, sin recesos.

El poder dentro de la lógica analógica de la sociedad disciplinaria, se reduce al binarismo individuo- masa. “El poder es masificador e individuante, es decir, forma un cuerpo con aquellos sobre quienes se ejerce al mismo tiempo que moldea la individualidad de cada uno de sus miembros” (Deleuze, 1999, 277). Por esto el individuo se denomina con un número, con una ficha. Pero en la sociedad de control, ya no existe una relación tan binaria entre individuo y masa, por esto ya no interesa la marca ni el número, sino la cifra, la cantidad. Por eso la sociedad de control tiene un lenguaje numérico. Las cifras son las que marcan, o prohíben el acceso a la información. El individuo no es más que un interceptor de información, un usuario, y la masa es un banco de datos.

Hasta aquí estoy haciendo una introducción al problema que quiero abordar desde diversos lenguajes plásticos, que se encuentra en el bio poder, o el poder sobre la vida.



## ¿Qué es el biopoder?

Con la aparición del biopoder como modelo rigente de sociedad, se ha alcanzado la interrelación de implicaciones mutuas, crecientemente intensa, de todas las fuerzas sociales que el capitalismo había perseguido a través de su desarrollo. A esto, Marx lo había llamado el pasaje de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo sobre el capital (Negri y Hardt, 2000). Pero esto funciona como un sistema binario polarizado, propio de la sociedad disciplinaria a la que Marx estudió. Lo que Deleuze y Guattari enuncian de forma explícita y Foucault de forma implícita, es el derrumbamiento de la sociedad disciplinar y de sus paradigmas de encarcelamiento, que son remplazados por nuevos paradigmas de sistemas cifrados, redes e interconexiones de control. Esto quiere decir que se abandona una forma de pensar dialéctica, y se regresa de alguna manera a formas discursivas de la retórica, pero una retórica en una crítica situación de demencia, una retórica que carece de enlaces con la realidad.

El bio-poder funciona como una paradoja, en el sentido que, paralelamente los individuos son borrados dentro de la masa como diferencias, y pasan a ser simples interceptores de información, o usuarios que en su unidad representan una cifra; y, por otro lado, la interioridad individual es una cuestión tan fuerte que solo es desde ahí donde se puede ejercer el biopoder, desde la más extrema interioridad y subjetividad. De este modo, el capitalismo domina los cuerpos y las conciencias desde los sistemas de significación, en esto, más o menos, se resume el biopoder. El biopoder se extiende por las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y al mismo tiempo a través de la totalidad de las relaciones sociales. Sin posibilidad de

dialéctica, nos hundimos en una retórica demencial a la cual se le ha denominado de forma balbucenata “Posmodernidad”.

“La sociedad de control como aquella en la que los mecanismos de comando se tornan más democráticos. Los comportamientos de inclusión y exclusión social adecuados para gobernar, son, por ello, cada vez más interiorizados dentro de los sujetos. El poder es ahora ejercido por medio de máquinas que, directamente, organizan las mentes (en sistemas de comunicaciones, redes de información) hacia un estado de alienación autónoma (...) La sociedad de control puede ser caracterizada por una intensificación y generalización de los aparatos normalizadores de disciplinamiento, que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero, en contraste con la disciplina, este control se extiende muy por fuera de los sitios estructurados de las instituciones sociales, por medio de redes flexibles y fluctuantes” (Negri y Hardt, 2000, 25)

¿Qué vendría siendo el biopoder? El biopoder como una forma de regulación, es decir, de control, sobre la vida social, que se ejerce desde una extrema interioridad, el interior del individuo y el interior de la sociedad, como un aparato deformante, es decir, que muta para adaptarse a cada una de las diferencias que conforman la totalidad social y sus relaciones. Es una máquina de interpretación, de rearticulación y de significación vacía. De esta forma se ejerce el control, es decir, la regulación. Estamos en la estructura del biopoder, una estructura axiomática, es decir, que se adapta a los flujos desconocidos para reasignarles un significado particular en cada caso (Deleuze, 2005). En un sistema como este, no es necesaria la disciplina, ni el castigo, ni el encierro. Hemos llegado al encierro dentro de la red de significación.

“El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población, solo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. La vida se ha vuelto ahora un objeto del poder. El objetivo del poder es la producción y la reproducción de la misma vida” (Negri y Hardt, 2000, 25).

Es decir, la sociedad de soberanía castigaba eliminando la vida bajo tortuosos suplicios y castigos. La sociedad disciplinaria tenía como finalidad modelar la vida para que esta trabajara en función de la producción capitalista, por ello todas aquellas vidas que se descarrilaran del rebaño, eran encerradas y reprimidas. La sociedad de control no castiga, pues todas las diferencias son utilizadas para alimentar al mismo sistema de significación, es decir, la vida ya no es modelada en función de la producción capitalista, sino que la producción capitalista se auto deforma en función de la vida, ya que la vida es su principal material primario de sustento, el recurso del cual el sistema se alimenta.

La sociedad de control tiene como único marco referencial el biopoder. Cuando el poder se vuelve enteramente biopolítico, todo el cuerpo social queda comprimido en la máquina del poder, y se desarrolla en su virtualidad. “La sociedad, subsumida dentro de un poder que llega hasta los núcleos de la estructura social y sus procesos de desarrollo, reacciona como un único cuerpo” (Negri y Hardt, 2000, 26), el poder se extiende desde el control, es decir, se extiende a través de las conciencias y los cuerpos, y a través de todas las relaciones existentes.

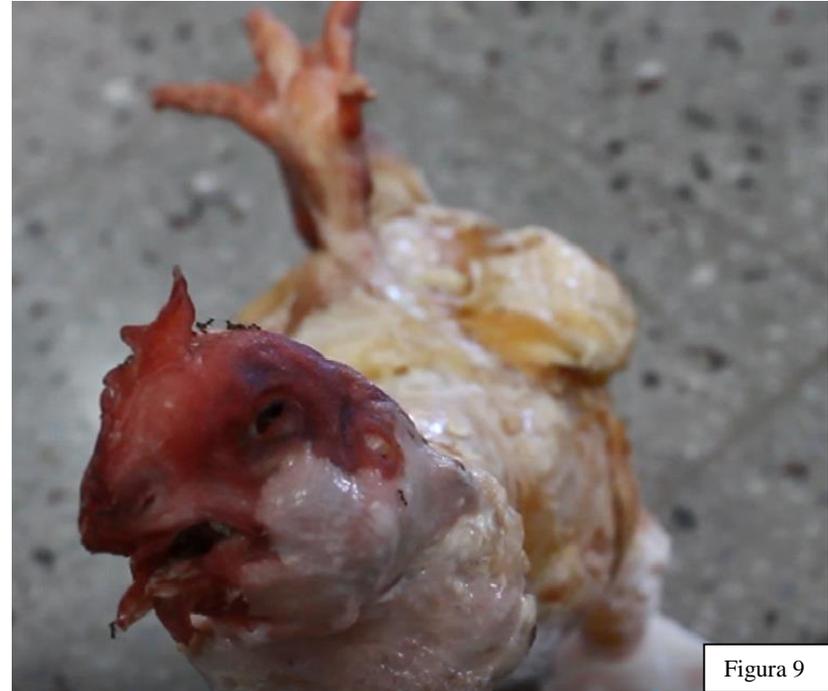


Figura 9

## El biopoder sobre mi cuerpo.

¿Cuánto vale un filete de lomo de res? 1 libra de carne vale entre 8 mil y 10 mil pesos... ¿Cuánto vale una “realización” es decir, el derecho al coito, polvo con una prostituta? (que de forma sistemática termina con una obligatoria eyaculación masculina, del dueño del dinero y el dueño del cuerpo, el dueño de la mujer) Varían los precios, generalmente fluctúan entre 50 y 80 mil pesos, aunque esto es muy relativo, dependiendo del sector, del estrato, del contexto. ¿Cuánto vale un aborto quirúrgico? De 200 a 1'000.000 dependiendo de la situación y de la clase social. ¿Cuánto valen nuestros cuerpos? ¿Cuánto vale un seguro funerario? ¿Cuánto valen los órganos, cuánto vale la sangre humana? El precio del cuerpo humano es un asunto muy ambiguo.

¿Acaso mi amor y mi deseo no son cuestiones políticas? El estado se considera dueño de todas las producciones de mi útero. En la sociedad de control hasta masturbarse es un problema político. Me veo ante dos grandes flujos: las sustancias tánaticas y las sustancias eróticas. Me pregunto cómo la sociedad de control ha descodificado a Eros y a Tánatos. Eros y Tánatos tienen sus respectivos códigos en el mercado, pero ambos traspasan los límites de lo controlable, Eros como deseo y Tánatos como el fin del deseo. Mi tesis va hacia que, en los intersticios de lo no comunicable se encuentra la resistencia al bio-poder. Cuando comprendo que no existen palabras ni signos para comunicar lo que siento cuando siento amor, sin códigos, derramo líquido. El líquido corporal es la prueba física de que el amor existe: dos salivas mezcladas, dos gotas de sudor provenientes de cuerpos originariamente separados el uno del otro, dos lágrimas que se vuelven una sola. Esta fusión matérica es la manifestación del espíritu sagrado

de Eros en el plano físico. Mis experiencias tánaticas con materiales en descomposición, afirman que hacia el otro extremo pasa lo mismo: Tánatos también se escapa del bio-poder.

Esto da espacio para dos investigaciones: cómo el bio-poder intenta controlar a Eros. Cómo el consumo utiliza el deseo para hacerlo productivo económicamente, el deseo libidinal, siendo que Eros implica lo sexual, lo onírico y lo alimenticio. Estas tres dimensiones son el territorio favorito de acción en la sociedad de consumo. Por otro lado, cómo el bio-poder se encarga del problemático tabú que implica el caótico espíritu de Tánatos: la enfermedad, la guerra, la muerte, la violencia, los desechos, las plagas, lo inmundo, la suciedad, la mierda, lo putrefacto, lo escatológico, los asuntos funerarios.



Figura 10

## Eros en el consumo.

Es manipulado, utilizado para hacer a la gente consumir, es publicidad, es mensaje subliminal, es psicología, es hegemonía patriarcal, se le controla como se controla un ente dormido, un zombie. La relación Eros- consumo funciona bajo las variables vacío- exceso. Eros ha sido vaciado de sentido y se vende en el consumo como un exceso sin significado. Eros es transgénico en el consumo. Ante el porno, no queda sino la insaciedad y la apatía. Eros ha sido violado, prostituido y vaciado de contenido, hasta producir, abulia, depresión, frigidez, impotencia, parálisis, obesidad y anorexia.

## Tánatos en la sociedad de control.

Es reprimido, negado, ocultado, enterrado, eliminado, invisibilizado. Un fuerte sistema de control se ejerce sobre Tánatos, desde una cultura basada en valores como la higiene, la asepsia, la limpieza. Todo lo que se escapa de estos rígidos valores sanitarios, produce asco, miedo y necesidad de eliminación inmediata. Hay una disciplina higiénica sobre el cuerpo, y sobre todos los materiales de origen biológico. El control es higiénico. Tánatos es combatido por el antibiótico. Tánatos se oculta tanto, que resulta generando deseo de develamiento, de ahí el metal, la obsesión estética con la muerte, la oscuridad y la putrefacción en el arte. El miedo a Tánatos se reemplazó por el asco a Tánatos.

En el consumo, Eros es convertido en *transgénico* y Tánatos es eliminado por el *antibiótico*.

## Dionisos.

Dionisos es incontrolable y por ello generalmente es ilegal, ya sabemos quiénes montaron la guerra contra Dionisos, los mismos que se creen dueños de él, pero Dionisos es dueño de ellos y en realidad de todo lo existente, tiene demasiado poder. La resistencia a esto estaría en devolverle a Eros su naturaleza sombría, evitando lo pornográfico y el exhibicionismo consumista, practicar un erotismo basado en el equilibrio (la economía del placer) y el deseo no comunicable (Eros como indecible, respetar al dios desde el silencio de su presencia). Y la resistencia con relación a Tánatos estaría en deconstruir el paradigma de asco a la muerte y reemplazarlo por el respeto a su inmenso poder de descomposición y transformación: no sentir asco de tomar una pequeña porción de Tánatos para poder afirmar a Eros.



Figura 11

## El biopoder en lo estético.

Vuelvo sobre el punto de la extrema interioridad como medio del ejercicio del biopoder, pero esta vez desde la fenomenología. Desde el discurso de la estética de la representación, se plasmó este territorio de vulnerabilidad del individuo, desde donde se ancló el biopoder, y la sociedad de consumo respectivamente. “Todo se conjura para que se encauce hacia el interior del sujeto: así reza el imperativo categórico de Kant. Estaba inmunizado contra el afuera, se sustrae a la interioridad autoerótica del sujeto”. (Han, 2015, 61).

Es aquí donde el biopoder aparece como consecuencia de un problema estético: la necesidad de la permanencia en lo bello, es decir en lo mismo, el terror de lo distinto, el miedo al caos, al diluvio (Deleuze, 2005). Una sociedad disciplinaria reprime lo distinto, lo encauza hacia lo mismo, le da la forma productiva, lo modela. Pero la sociedad de control tiene un procedimiento mucho más delirante aún. La sociedad de control no acepta la existencia de lo distinto, es decir, todo cuanto existe, es absorbido dentro de lo mismo (el control), es modulado. Lo que no sea un interceptor de control, no existe. Es un problema ontológico. Lo que no esté dentro de la regulación del control, no es. Y esto es a causa de que el control es el propietario legítimo absolutamente de todo el lenguaje que existe en la humanidad. De ahí el enunciado tan común y actual en las academias de arte, lo que no es comunicable, no existe. Por fuera de la comunicación, no hay nada. Es decir, se le dio al lenguaje el poder absoluto de todo cuanto ha hecho la humanidad. Esto es un problema de biopoder. Ya he intentado tocar las zonas nucleares del asunto.

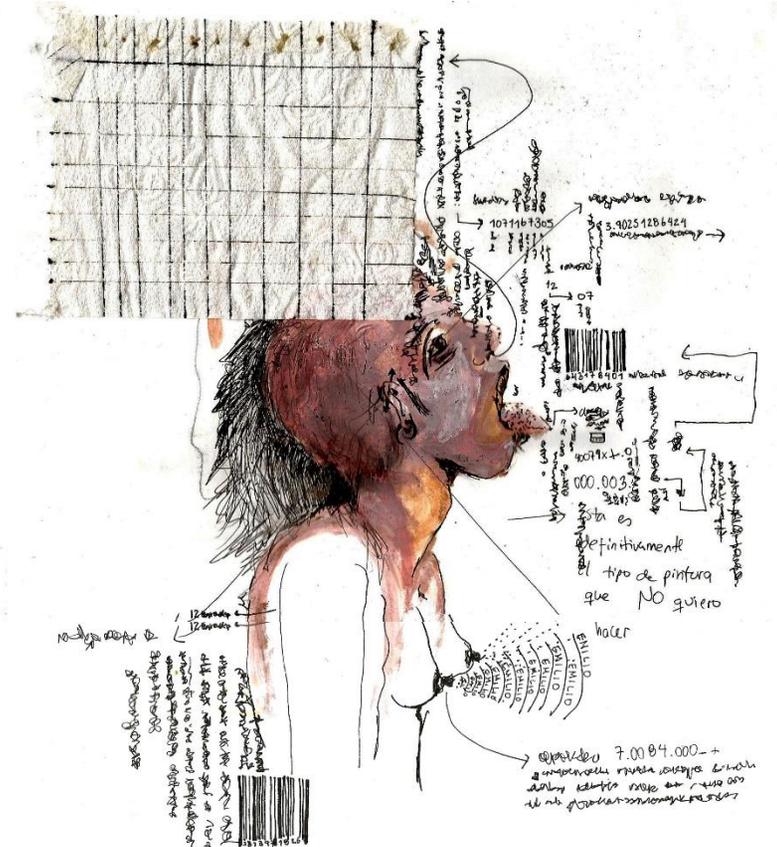


Figura 12

## Antropocentrismo y biopoder.

Siento que el valor máximo está en la vida, en todo lo que está vivo. Aquí, hay una necesidad de liberarse del antropocentrismo. El antropocentrismo es una máquina, una máquina jerárquica. Es decir, es un conjunto de elementos *tecno- bio- físico sociales*, que dan supremacía al ser humano por encima de los animales, por encima de las plantas, y por encima de todos los ecosistemas del planeta, desde la subordinación, la explotación y la sujeción de toda vida no humana como materia legítimamente utilizable y comercializable.

Figura 13



La dicotomía conflictiva entre humano y animal, lo humano como si estuviese en contraposición a lo animal. Este funcionamiento de la máquina antropocéntrica, solo existe en cuanto se diferencia lo humano (la racionalidad, el lenguaje, la libertad, etc.) de lo animal. Lo humano remite al alma, o a la racionalidad y no a una realidad corporal, como si el ser humano fuera exterior a la naturaleza, lo que le permite gobernarla y mercantilizarla. Los humanos, bajo esta libertad y autonomía, son yoes que se diferencian entre sí y poseen una identidad, lo “humano” se declara universal, pero lo es en cuanto participa en la humanidad dominante, esto es, racialmente blanco, masculino, heterosexual, cristiano, propietario, sano, productivo, letrado y adulto. Entre más lejos esté una singularidad viviente de dicho ideal de humanidad, menos privilegios tendrá y estará expuesta potencialmente a mayores niveles de subordinación, explotación y sujeción. "Solo entendiendo esta realidad, este ideal de humanidad, es visible trazar alianzas y líneas transversales (transversalidad micropolítica) entre, por ejemplo, mujeres, locos, pobres, gays, lesbianas, transexuales, analfabetos, indígenas, ociosos, negros, animales, plantas, ríos y bosques" (Ávila, 2014)

En esas alianzas transversales, estamos todos quienes tenemos vida, haciendo la guerra contra la máquina tecnológica, que carece de vida. Porque, paradójicamente, el cuerpo, el deseo, la naturaleza misma funcionan mecánicamente, el problema no son los funcionamientos mecánicos, sino la tecnologización de la vida y su supresión por una trascendencia postbiológica que cree que el cuerpo y la tierra son inferiores a la tecnología y los utilizan para fortalecerla. La tecnología los devora y los vuelve abstractos, sin vida. Y es una guerra que solo puede ejercerse desde posiciones micropolíticas y moleculares.

Transversalidades del poder. Disidencias sexuales, autogestión, trueque, economías circulares, emancipación del cuerpo como ser vivo por encima del ser humano. Despatriarcalizar el deseo, la sexualidad, decolonializar el gusto, las costumbres y las relaciones de poder. Todo esto significa para mí, plantearse una mayoría de edad, no solo para mí misma, sino para todos como seres vivientes y conscientes, responsables de ser libres y de la libertad de todos.

¿Por qué el problema del biopoder no es un asunto únicamente humano? ¿En qué se diferencian la crítica a la sociedad disciplinaria y la crítica a la sociedad de control? ¿Por qué la pertinencia de analizar la crisis del concepto de Humanidad, como institución, en la sociedad de control?

Así como Deleuze plantea que la sociedad de control significa una crisis de los centros de encierro, la familia, la escuela, la fábrica, el hospital y la cárcel, yo quiero explicar por qué la Humanidad como institución se encuentra en crisis.

¿Qué era central en la sociedad disciplinaria? La fuerza de trabajo humano. El trabajo humano, era de donde se alimentaba esta sociedad de círculos de encierro. Es una fase industrial del capitalismo, una de sus fases. Era de orden fundamental ejercer una explotación a quienes significaban la mano de obra. El centro de la economía estaba en el trabajo humano. Por esto es la fase humanista del capitalismo. Los problemas son de tipo humano: las horas de trabajo. La explotación. Los genocidios humanos. La miseria humana. Las revoluciones son humanas. Los derechos humanos. Los sindicatos. Las clases sociales. La justicia humana. El progreso humano. Esto es el modo de ser del pensamiento en la sociedad de disciplina: la Humanidad.

Ahora bien. La sociedad de control, es crisis. Crisis de instituciones, crisis de racionalidad, crisis de valores, crisis de todas las ideologías. Entre todas sus crisis, está la crisis de la Humanidad como valor. ¿Por qué? La sociedad de control y el biopoder representan una nueva fase del capitalismo, en la cual la fuerza de trabajo humana no está en el centro de la producción capitalista. ¿De qué se alimenta esta sociedad? Los productos son elaborados de forma masiva por dispositivos tecnológicos. La máquina hace a la máquina. Pero esta máquina se alimenta de la materia prima de la vida. La materia prima no es la fuerza de trabajo humana, es la vida. La vida vegetal, animal, humana y no humana. Toda singularidad viviente es materia prima para ser procesada por la máquina. Es decir, lo central en la sociedad de control no es la humanidad sino la vida. Por eso “Bio- poder”. Por eso “Bio-control”.

Siguiendo este orden de ideas, ya no se trata de estudiar las mismas instituciones actualmente en crisis que estudió Foucault (La psiquiatría, la escuela, la prisión, etc.) El estudio del biopoder debe tener procedimientos más acordes con la actualidad del poder como control de la vida.

Analizar el biopoder, y la sociedad de control, no solo es un problema humano. Se trata de estudiar toda red, todo circuito de control ejercido sobre configuraciones corporales de origen biológico. En esto, Deleuze fue bastante acertado en una frase suelta que no desarrolló: “la sobreproducción farmacéutica, los enclaves nucleares, y las manipulaciones genéticas” (Deleuze, 1999)

Dejemos de tener como centro a la humanidad para hablar del biopoder. La humanidad es una construcción moderna. Un paradigma. Estamos ante el problema del control sobre la vida. De este modo,

estudiar el biopoder no solo implica visitar los tradicionales centros de encierro, hospitales, escuelas, cárceles, claustros, etc. También podemos estudiar, mataderos de vacas, industrias avícolas, mega cultivos agro industriales, laboratorios de bioingeniería genética, redes farmacéuticas, redes urbanas de circulación, animales urbanos como ciudadanos de la polis, semillas modificadas genéticamente, prohibición de semillas de origen orgánico, supermercados, alimentos, productos transgénicos, pesticidas, insecticidas, antropocidas, el sida, el cáncer, enfermedades creadas en laboratorios, el control de la red social desde la psiquiatría, desde la psicología, desde la neurología.

La sociedad de control es un problema de la máquina tecnológica contra el animal. No existe el humano, la humanidad es un paradigma moderno. La humanidad ya no es un problema fundamental de estudio. Es una de todas sus ramificaciones, pero no es el tallo central, pues tallos centrales no existen. Estamos ante un sistema de funcionamiento rizomático. Por eso, el análisis no puede ser sino rizomático (Deleuze, 1988).

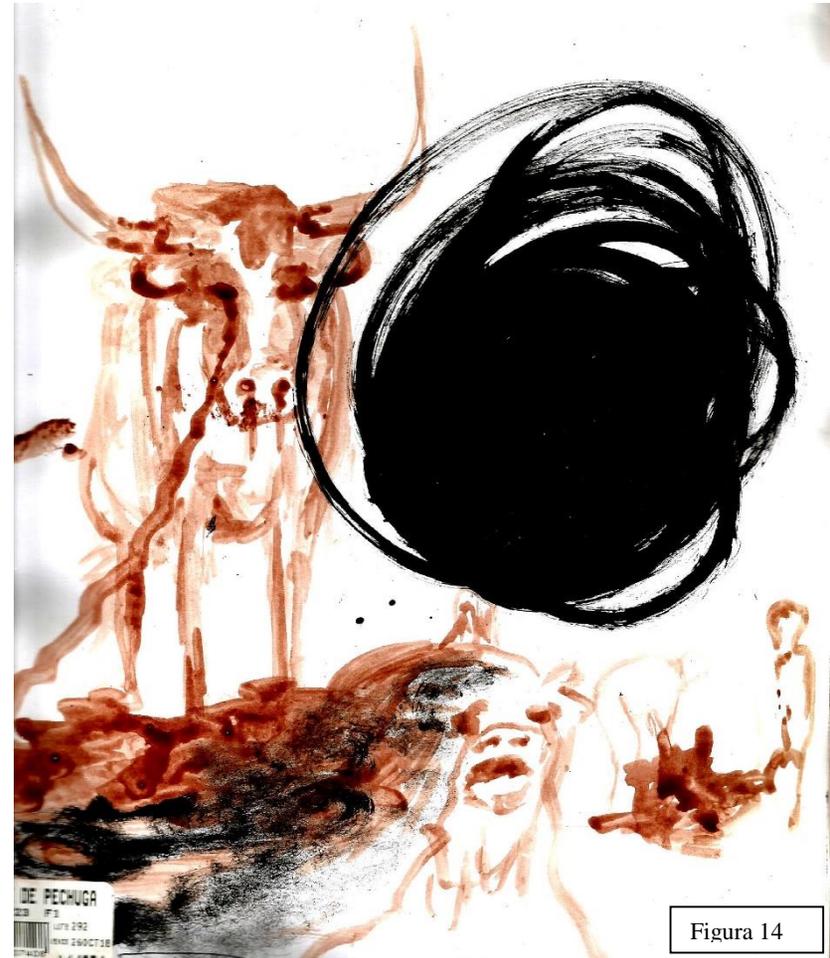


Figura 14

## La domesticación y la fuga.

Luego de un ejercicio de recopilación de todo el trabajo realizado durante la carrera, he podido encontrar relaciones entre mis obras que resuenan en una plataforma conceptual sólida, vinculada a conceptos fundamentales como el *poder*, *el cuerpo*, *el animal*, *la máquina*, *el control*, *la fuerza*, *la resistencia*, *la represión*, *la vida y la libertad*.

Una de las inquietudes que ha surgido en esta investigación se relaciona a la domesticación tanto de los animales, las plantas, como los ríos las montañas, el territorio en general. Pero también el proceso de domesticación de los humanos hacia los mismos humanos, término que no suele usarse para definir esto ya que dentro del pensamiento antropocéntrico los procesos de domesticación humana son asociados a la civilización, la educación, la normalización, la transmisión de los valores morales y éticos, y, en general, al concepto dominante de cultura, situado inmediatamente como opuesto al concepto de naturaleza. Al proponer hacer una genealogía de la domesticación, para empezar, no se está oponiendo el ser humano al animal, ni se está oponiendo la naturaleza a la cultura, binarismo muy recurrente en la antropología moderna. La domesticación es una situación en donde una fuerza o una agrupación de fuerzas, unitarias o no, ejercen una desviación o manipulación sobre el poder de otra fuerza, para la conveniencia de las fuerzas manipuladoras. En este sentido, los procesos de conquista y colonización de personas son procesos de domesticación, al igual que lo son los saqueos de los recursos naturales, las correcciones, castigos, y todos los métodos de conductismo presentes en la escuela, los colegios, los jardines infantiles, las escuelas primarias, los bachilleratos, los validaderos, sin depender de la clase social, presentan procesos de domesticación, al

igual que las cárceles, los hospitales mentales, los centros de rehabilitación, los centros de inclusión social y los geriátricos. Encontramos modos parecidos de domesticación, o el ejercicio de la domesticación sobre los cuerpos vivientes, en los mataderos de vacas, los criaderos de pollos, laboratorios de investigación clínica, las marraneras, las perreras, las guarderías para perros y niños, las instituciones del ejército, los entrenamientos militares, bajo los valores del nacionalismo y la seguridad, las instituciones deportivas y artísticas (en donde los cuerpos son domesticados a través de valores estéticos anteriores a la existencia local de dichos cuerpos), las cirugías plásticas, los procedimientos cosméticos, las torturas a presos políticos, la domesticación presente en la tortura psicológica, y finalmente la domesticación ejercida desde el estado, los medios de comunicación de masas, las redes sociales, las redes afectivas, la familia, los enlaces o filiaciones, como interceptores principales del ejercicio de la domesticación. ¿Por qué asumo el concepto de domesticación expandido hacia el hombre, la humanidad, y sus derivados? Por la idea originaria de que el ser humano no es diferente al animal en nada más que en su alto grado de domesticación. La domesticación se define como la adaptación del animal a las condiciones que el humano le impone a este, generando modificaciones genéticas y morfológicas a lo largo de esta convivencia en la cual el ser humano se encuentra por encima del animal y no viceversa. Mi pregunta es un poco más expandida que esta definición, que me resulta un poco reducida. Me pregunto por la condición del animal- humano, el cuerpo animal que todo humano lleva consigo. Me pregunto también, cómo el ser humano se domestica a sí mismo y a sus semejantes, y llama a este proceso civilización, educación, normalización o cultura.

El concepto más importante que trabajaré, en el segundo capítulo, es el concepto del poder de la vida, con él la fuga, el cimarrón animal y humano, buscando reflexionar sobre el poder de la vida como acto de resistencia al control y por ende a la domesticación.



Figura 15

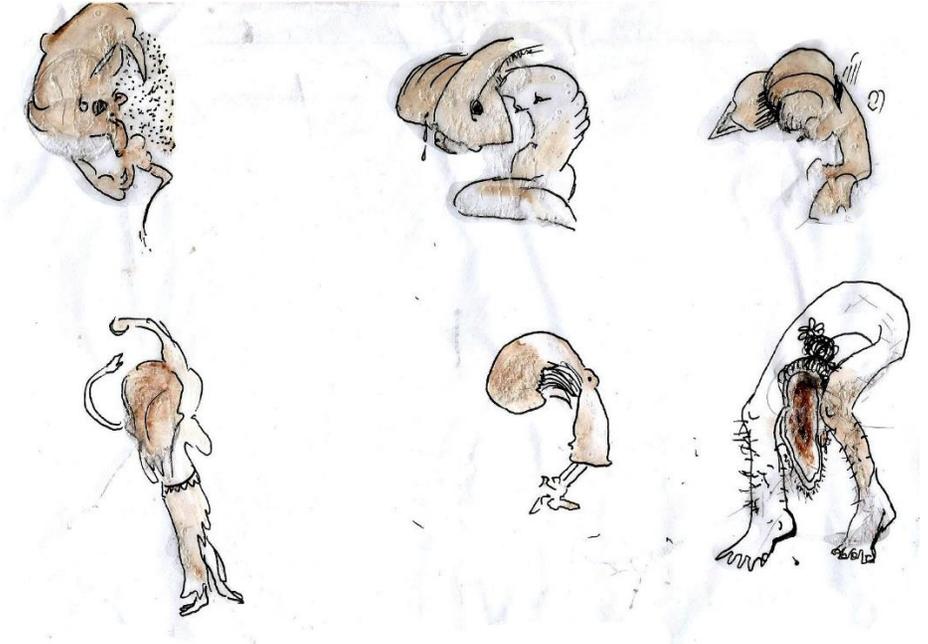


Figura 16

## **Capítulo 2. El poder de la vida.**

Hay un caudal que se proyecta desde la vida hacia el poder, este se llama “el poder de la vida”. El poder de la vida consta de estas y muchas otras palabras: fuerza, cuerpo, animal, voluntad, naturaleza, energía, deseo, instinto, potencia, crueldad, territorio, vibración, fecundación, enfermedad, muerte, etc. Ahora hablaré de posibles intentos en los cuales la vida se resiste a los sistemas de poder en torno a ella: encontrando su propio poder. Este es el poder de la vida.

## **Declaración de resistencia y ecología del arte.**

Las propuestas que he realizado dentro del campo de las artes plásticas se pueden definir como una necesidad de crítica y cuestionamiento a los discursos dominantes que le asignan valor a lo ético, lo político y lo fenomenológico dentro del paradigma contemporáneo. Y esa necesidad de cuestionamiento se justifica porque la relación del ser humano con la tierra y la naturaleza es una relación tóxica. La relación del ser humano con los demás seres humanos está contaminada. La relación del ser humano con sí mismo, está contaminada.

Lo único de lo que se habla, cuando hablan de ecología, es de las relaciones de fuerzas visibles a gran escala. Enunciados escandalosos ante los cuales solo se señala el problema, sin proponer ninguna solución, problemas que se plantean como alarmas a nivel mundial, pero ante los cuales no existe ninguna salida (Guattari, 2000). No se trata de reducir la ecología a un problema de estadísticas globales, macrorelatos. La crisis ecológica es una crisis que afecta tanto las relaciones humanas, la subjetividad humana, y los registros ecológicos y los registros del medio ambiente. Esta crisis inicia cuando se dan los dos puntos señalados por (Deleuze, 1999).

Existen tres ecologías, desde Guattari:

**La ecología de la tierra, y la naturaleza-** Lo ético.

**La ecología de las relaciones humanas-** Lo político.

**La ecología de la subjetividad humana-** Lo Fenomenológico.

La única posibilidad de acción aparece cuando el sujeto, consciente de su relación con la tierra y su relación con los otros sujetos, (humanos,

animales o vegetales) y de esta manera, consciente de la plena relación con sí mismo, elabora una revolución que abarca desde la subjetividad hasta el afuera cósmico, el afuera de sí mismo, el afuera de la configuración que la sociedad le ha dado para relacionarse con los otros, y con el universo. Esta revolución es total. Una decisión radical, que se propone a arrancarnos de raíz como seres dañinos y destructivos. El cuidado de sí, aprender a no dañarse a sí mismo. El dialogismo y la capacidad de aceptar la alteridad de lo distinto, aprender a no dañar al otro ni a lo otro. Y una ética que consiste en decolonializarnos como seres antropocéntricos, afirmar la animalidad de nuestros cuerpos, una ética que tenga como centro la protección de la vida y no la protección de la humanidad, aprender a no dañar a la tierra, ni nuestro propio cuerpo, ni al *otro*.

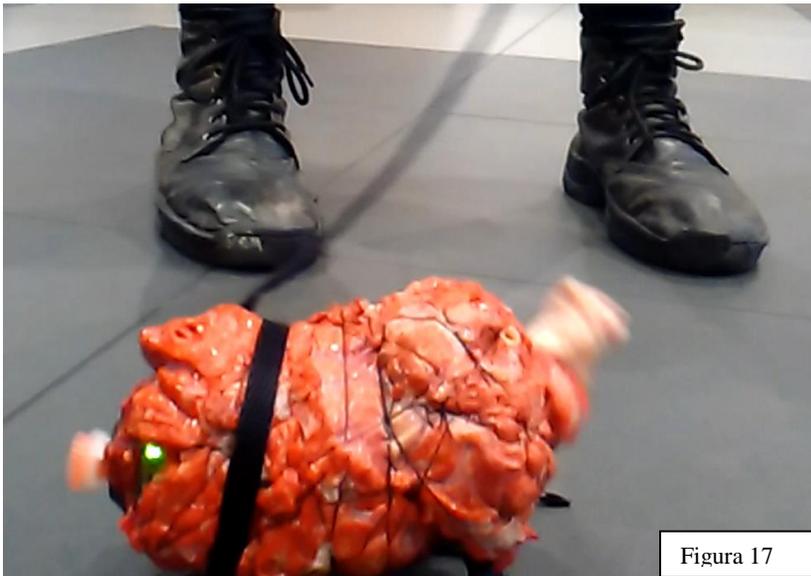
Para esto, surge una propuesta de una ecología del arte, que consiste en la reivindicación de la experiencia sensible del cuerpo como territorio principal de creación. Esto solo se puede pensar abandonando la funcionalización del arte con una finalidad obligatoriamente comunicativa, instrumentalización del acto creativo que solo produce procesos superficiales y resultados cerrados a lecturas restrictivas. La ecología del arte propone llevar el acto creativo a una condición holística e interdisciplinaria, arte como medicina, arte como ritual, arte como alimento, arte como pedagogía. El arte se convierte entonces en la destreza o la *tecné* para acariciar las fuerzas de los cuerpos, los poderes de los cuerpos, y sus sensibilidades. De esta forma, ya no habría una teoría del arte sino un arte de la teoría, y al igual, ya no habría una historia del arte sino un arte de la historia. Sólo si el artista consigue hacer las paces con su propio cuerpo, le será posible hablar de obras de arte que trabajen por la paz social y por la protección del medio ambiente. De igual forma, solo en cuanto el

artista consigue construir una ecología de sus relaciones sociales, puede construir procesos ambiental y performáticamente potentes. Son tres ecologías que necesariamente están interconectadas, ninguna por encima de la otra.

Esta es mi ecología del arte.

## ¿Qué es un ARTentado?

Para dar inicio a los actos de resistencia, surgió el concepto de *ARTentado* como un primer intento de evidenciar las estructuras de poder que, de forma cotidiana y naturalizada, pretenden ejercer el control y la disciplina sobre los cuerpos vivientes, humanos y no humanos.



Un *ARTentado* consiste en volar con dinamita semántica los códigos capitalistas (axiomáticos o no) y permitir que los flujos circulen libremente durante un corto lapso de tiempo. Los *ARTentados* pueden producir: Nervios, risa, rabia, asco, confusión, breve experiencia con la esquizofrenia. Normalmente, los *ARTentados* son planeados para espacios públicos de circulación masiva. Un *ARTentado* es inesperado y no cuenta con permisos institucionales pues esto iría en contra de la

revolución, aunque la esquizofrenia implica también ir en contra de la revolución y de la esquizofrenia misma, entonces a veces para un *ARTentado* se pide permiso. Normalmente no.

Los *ARTentados* pueden implicar grupos, colectivos, etc. Pero pueden realizarse con dos personas como mínimo.

### 1. El Camarógrafo

El aliado camuflado del *terroARTISTA*. Vestido de civil, actúa como si no conociera al *terroARTISTA*. Debe negar que lo conoce, y grabar la acción de forma sutil. Si los organismos de control le preguntan si conoce al *terroARTISTA*, el camarógrafo debe negarlo y sin embargo mostrarse interesado en la acción, como si le generara mucha curiosidad. Está equipado con cámaras espías, grabadoras de periodista, etc. Medios de grabación imperceptibles, y debe vestirse como alguien del común sin llamar la atención de nadie.

### 2. El *terroARTISTA*

El anti- héroe, interpreta al esquizofrénico. Está dispuesto a llevar hasta sus últimas consecuencias la acción. Está abierto a dejar intervenir el azar, los elementos inesperados, pues todo lo que ocurre en el transcurso de tiempo del *ARTentado*, son signos importantes dentro de la acción, estén planeados o no.



Figura 18

Está dispuesto a ser insultado, a escuchar con calma las burlas y las risas nerviosas de la gente. Está dispuesto a permanecer quieto, tranquilo y a no luchar violentamente contra la policía, la seguridad privada, el ESMAD, el ejército y otros organismos de control. Debe entender que la violencia está en el gesto, y es una violencia estética. Esta violencia es mucho más poderosa que la violencia de las palabras, las armas, o la guerra en general. Es una violencia semántica, ataca la mente y el inconsciente, el sentido de la vida, expone en desnudo el absurdo y la demencia de la vida contemporánea. El *terroARTISTA* camufla su rostro. Puede desnudarse, pero se sigue cubriendo el rostro. Esto surge de la búsqueda del anonimato como ética de resistencia a la identidad psicológica y la sujeción que esta implica en el espacio público y en el registro fotográfico y audiovisual. El rostro generalmente conduce a la autoría, a la firma, a la propiedad y al heroísmo. En los ARTEntados se busca lo impersonal. Resulta ser más efectivo cubrirse el rostro con elementos inofensivos y ridículos,

generalmente infantiles y tiernos; que mostrar una actitud amenazante cubriéndose el rostro con elementos directamente violentos.



Figura 19

Los policías se ponen nerviosos, los celadores también. No es un acto estereotipadamente criminal. ¿Es legal? No. ¿Es ilegal? No. La ley no abarca este espacio. Al poder legislativo no se le ocurre inventar una ley que diga: “está prohibido que alguien se ponga una máscara de payaso en McDonalds y que ingrese acompañado de un robot forrado en carne cruda”. El poder legislativo no comprende el arte, y no asume este tipo de actos como algo posible, como algo pensable. En este sentido, los artistas estamos salvados. Es necesario que el poder legislativo nunca estudie artes plásticas, para que sigamos estando en ese campo descodificado. En la frontera entre lo legal y lo ilegal el artista encuentra un territorio libertario que de alguna forma lo protege. Este territorio debe ser explorado pues allí existe una potencia de denuncia y de crítica micropolítica interesante. El poder de los cuerpos es una fuerza real. El control institucional sobre los cuerpos puede ser instantáneamente burlado y puesto en cuestión, en pequeños lapsos de tiempo. Los cuerpos se resisten a ser controlados.

### El Colectivo Desintegrado. Reconciliación con el otro.

En el año 2016 inicié mi trabajo de tesis en la Universidad de Antioquia, comenzando como estudiante del taller Integrado I, en donde identifiqué mi problemática de investigación, la inquietud más profunda que aparecía constantemente en mis creaciones plásticas: la pregunta por la relación sensible entre la vida y el poder. Sin embargo, este proceso chocó drásticamente con los paradigmas rigentes en el taller Integrado II, en donde no se aceptaba la posibilidad de una creación artística por fuera de una función comunicativa. El arte, insertado en el aparato de consumo, dependiente de los movimientos del mercado, funcionalizado y convertido en un bien utilitario; no lograba dialogar con mi propuesta de una ecología del arte o del arte como ARTEntado. Por esta razón, en el año 2017, decidí retirarme de los talleres de artes de la Universidad de Antioquia, salir hacia las periferias y por las calles gritar monosílabos y gemidos animales para



Figura 20

ver en dónde encontraba compañeros e interlocutores que comprendieran mi necesidad de libertad. Fue así como nació el proyecto Colectivo Desintegrado, una propuesta de arte contemporáneo autogestionado en donde podían participar tanto artistas como no artistas por igual.

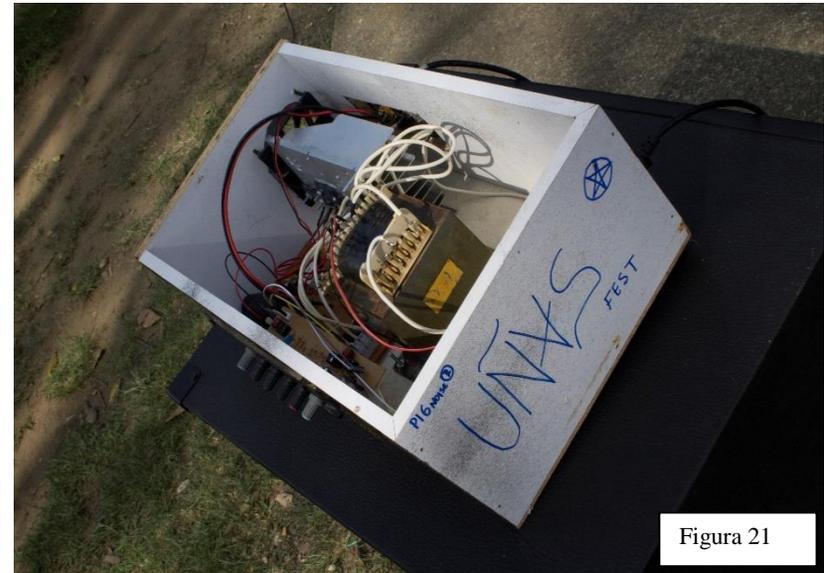


Figura 21

Empiezo por aclarar que no nos planteamos como una fuerza opositora del taller Integrado. Nos planteamos como una fuerza. Una fuerza que fluye, una fuerza que es múltiple, conformada por fuerzas, una fuerza de creación, de pensamiento. No nos reunimos con la finalidad de quejarnos del taller Integrado. El Integrado está lejos de nuestro centro de interés, no es la unidad de nuestra búsqueda. No lo consideramos

importante. Nosotros como colectivo no tenemos ninguna relación con Integrado, y por esto mismo no conformamos su oposición.



Figura 22

Hemos convocado a gente de toda la universidad, porque tenemos un interés común. Un colectivo se define como un conjunto de personas que tienen intereses comunes. ¿Cuáles son nuestros intereses comunes? El arte nos ocupa a todos. Seamos artistas o no-artistas, estamos aquí porque queremos hacer arte, y pensar el arte. El arte no se puede hacer sin pensarse a sí mismo, y el acto de pensar, es un acto artístico.



Figura 23

¿Por qué reunirnos a hacer y pensar arte en un espacio no institucional? ¿Por qué ofrecer la convocatoria tanto a artistas como a no-artistas? Tenemos, además de un interés común, un problema común, una pregunta, un cuestionamiento. Nuestro arte y nuestro pensamiento, no están condicionados a las exigencias de las instituciones. Por eso, creemos que no es necesario estar inscrito en una carrera de artes para poder hacer arte. Como dijo Joseph Beuys, todo ser humano es un artista. Creemos en la potencia creativa de cada ser humano. Creemos en la sensibilidad de cada persona. En ella, centellea en llamas, el

deseo de la expresión, el anhelo de la gestualidad, la potencia de hacer y pensar el arte.



Estamos aquí, en un espacio no- académico porque tenemos una posición crítica con respecto al arte y a las instituciones del arte. ¿Qué entendemos cómo instituciones? ¿Qué entendemos cómo crítica? Entendemos las instituciones como estructuras de poder, que determinan unos códigos, y asignan unos valores creando discursos en torno al hacer y pensar el arte. Entendemos como crítica, hacer visible esas estructuras de poder, no dejarlas pasar desapercibidas.

Dentro de las instituciones del arte, se suele pensar que no todo ser humano es un artista. Que hay unos con talento, que hay otros que no sirven para hacer arte. (El talento es un residuo del concepto de genio renacentista, aún vigente en la actualidad. Se anula, de este modo, la potencia creativa de quienes llamamos no- artistas.

Tenemos una posición crítica con respecto a estas estructuras de poder. El arte, a diferencia de la institución del arte, no es una estructura. Es un flujo, es una fuerza. La estructura, la institución, funciona como un recipiente que contiene el flujo. Lo encierra. Le da identidades. Lo codifica.



La propuesta de hacer un colectivo con el interés común de hacer y pensar el arte desde una perspectiva no institucional, nos permite entender el arte como un flujo y no como un código identitario. El arte fluye, puede estar en la calle, en el museo, en la oficina del museo, en el baño, en el subsuelo, en el aire, en una galería, en una esquina, en una montaña, en un camino, en una carretera, en un supermercado, en una bienal de arte contemporáneo, en una olla de venta de drogas, o en una oficina del gerente. El arte fluye. Puede estar, potencialmente, en todas partes. Desde la infinitud matemática angustiante del internet hasta la intimidad del cuerpo. Está en una constante desintegración, multiplicidad, diferencia. El arte es molecular.



Figura 26

La institución del arte integra, unifica, comprime. Crea identidad. Y crea, sobre todo, función. Le da al arte una funcionalidad, dentro de la academia, dentro del mercado, dentro de los intereses políticos, dentro de la cultura. Se le da al arte una función. Y toda función tiene,

siempre, una finalidad. Darle al arte una finalidad, canaliza al flujo hacia una única dirección. Hacer un producto artístico. Canaliza al arte hacia una sola posibilidad de difusión. La difusión que es posible, solo, gracias a las instituciones. De esta manera, las estructuras de poder convierten el arte molecular en arte codificado, es decir, molar.

*Desintegrado* es una propuesta de creación desde lo molecular. No tenemos ninguna finalidad porque creemos que el arte no es una función. La ciencia trabaja con funciones, el arte trabaja desde la experiencia sensible. Proponemos trabajar de una manera horizontal y colaborativa. Proponemos que cada uno de los integrantes presente una propuesta. Entre todos acordamos una fecha y realizamos dicha propuesta. Al tener una posición crítica con las instituciones, no tenemos la intención de ser respaldados por las mismas. Vamos a trabajar, por ello, desde la autogestión.



Figura 27

Desintegrado es una propuesta de agenciamiento colectivo. Esto significa que conformamos un grupo en donde las singularidades se

respetan desde la diferencia. No vamos a evaluar si un proyecto es bueno o malo. No vamos a cuestionar el sentido, pues no creemos en las metas ni en las finalidades. Para la realización de cada proyecto, vamos a trabajar como colectivo, teniendo en cuenta que:

1. No tenemos salas de exposición. Creemos en un arte expandido real, que irrumpe en espacios, ya sean públicos o privados. Haremos intervenciones, asumiendo que todo espacio pensable puede ser nuestro soporte. Para conseguir realizar la intervención, buscaremos todos los medios para conseguirlo, de una manera independiente, autogestionada y no necesariamente con permisos. Buscaremos todas las estrategias para que estas muestras logren su cometido sin que esto nos traiga problemas legales, con instituciones u organismos de control.

2. No tenemos público. El público hay que buscarlo allá donde está. Vamos a llevar el arte al público que nosotros consideremos que debe vivir la experiencia. Un público que no esté buscando al arte. Que sea, más bien, el arte quién salga a buscar al público.

3. No tenemos recursos ni apoyos, más de lo que nosotros mismos podamos aportar para la realización de los proyectos. Por este motivo, los proyectos deben ser viables desde un bajo presupuesto.

4. Aceptamos todo tipo de arte pensable, o más allá de lo pensable. Lo importante es que se concrete en un espacio, el cual es propuesto por el artista que presenta el proyecto, y que sea viable para lo que podemos hacer como colectivo.

5. Todos los que conformamos el colectivo estaremos dispuestos a ayudar en lo que se necesite y en lo que podamos, cada vez que un compañero haga su muestra. Estaremos dispuestos a tomar registro, gestionar herramientas y equipos, ayudar a difundir, instalar y montar objetos, etc. Dependiendo de lo que sea necesario para cada propuesta.



Bajo estos lineamientos, el Colectivo Desintegrado hizo intervenciones dentro del campus de la Universidad de Antioquia y por fuera de ella. Con esta experiencia, comprendí el acto curatorial como un acto de partería y de curanderismo, y descolonalicé la idea del curador como un cura o un sacerdote. Irrumpimos en espacios en donde el arte no suele atreverse a ingresar, en hospitales, en centros comerciales, en iglesias. Hicimos obras que consistían en recorridos por la ciudad, también colaboramos en obras que implicaban la reunión

de grandes masas de personas. Y también respaldamos obras que reivindicaban el dibujo, la ilustración, la artesanía o el cómic, medios de expresión que en la academia de las artes plásticas suelen ser despreciados por su condición de diseño o artesanía.

## El llamado de los espíritus. Reconciliación con el *territorio*.



Figura 29

En el año 2018 inicié una búsqueda de reconciliación con la tierra y con el universo, regresando a las montañas de origen, a los páramos de la sabana de Bogotá. Esto fue paralelo al inicio del intercambio con la Universidad Nacional sede Bogotá. Aquí encontré que se me permitía hablar abiertamente de la posibilidad de un arte que nace de la experiencia del cuerpo, que no necesariamente está en función de lo comunicativo. Entonces apareció una necesidad de encontrar un centro, de construir un nido, de recuperar el cordón umbilical con el centro de la tierra, el cual había sido cortado prematuramente y arrojado al olvido. Pasé de esta manera, del ARTEntado al ARTEjido, pasé de la desintegración a la reconciliación. El ARTEjido inició con una instalación de grandes dimensiones en el campus de la Universidad Nacional, en donde buscaba la construcción de un nicho

semejante a una telaraña. La instalación fue destruida repetidas veces por interlocutores desconocidos, y fue reconstruida por mí y una compañera todas las veces que fue necesario, haciendo la red cada vez más compleja y más grande. Esta obra procesual se convirtió en una actividad de persistencia que me llevó a reflexionar sobre el poder de la vida en cuanto fuerza de voluntad, el poder del cuerpo y su resistencia como un flujo invisible de energía espiritual. Apareció el diálogo con el territorio, con la lluvia, con el sol, con los animales, especialmente con las arañas. Comprendí el poder del cuerpo como una de las unidades que componen una simbiosis universal.



Figura 30

De esta forma, inicié un recorrido por las montañas para escuchar al territorio, y aparecieron el canto y la danza, las espirales y los mandalas, buscando siempre el centro de poder, el lugar de poder, la marca territorial.

En la pregunta por el poder del cuerpo como territorio productor de pensamiento, comencé un proceso sobre los ciclos de la tierra y los ciclos del cuerpo, trabajando una danza intensiva que duró aproximadamente 15 días en uno de los pastizales del CAN, de la cual terminó emergiendo un círculo creado a partir del paso de mis pies sobre la tierra. En este proceso trabajé la conexión del cuerpo con los ciclos naturales de la lluvia, la comunicación interespecies con animales y plantas, la comunicación con las precipitaciones meteorológicas y finalmente la orbitación de los cuerpos celestes en el espacio. Por su larga duración, los registros de este proceso quedaron como fragmentos, y trabajé sobre materiales efímeros o intangibles tales como el movimiento del cuerpo, la danza, la respiración, el canto, el movimiento del espacio y la huella sobre la tierra.



Figura 31

Este proceso me llevó a la búsqueda del centro, del cuerpo como casa, como guarida, y su relación con la tierra, como un ejercicio de comprensión del poder cíclico del cuerpo y el pensamiento que este

genera en su constante descomposición y regeneración. De esta manera regresé a una pregunta por los sistemas que pretenden cuantificar, codificar o controlar el poder o la fuerza propios del cuerpo en estado salvaje. Me acerqué a la pregunta de la necesidad de libertad y fuga que los cuerpos terminan produciendo como estrategia de vida. El cuerpo que se fuga, el cuerpo madriguera, el cuerpo nido, que regresa a sus propias condiciones activas y se rebela contra los ejercicios de poder impuestos desde los sistemas clínicos, militares, escolares, etc.



Figura 32

Finalmente, decidí ritualizar esta búsqueda del centro del poder del cuerpo en una danza laberíntica, que realicé tres veces, la primera en una montaña durante un eclipse lunar, la segunda en una maloca durante una ceremonia de yagé, y la tercera en uno de los pastizales del CAN, siendo la última la más intensa de todas, pues me introduje en un dispositivo de pérdida (el laberinto) buscando llegar al centro, al núcleo, al origen. Iba guiada por un hilo que me conectaba con un objeto- corazón, talismán de mi voluntad, tejiéndome a mí misma con la salida para no olvidar, para recordar que debía recordar. Pero en el laberinto, antes de encontrarnos con nosotros mismos aparece un violento enfrentamiento con nuestra propia sombra. Dancé con mi sombra y la maté con una flecha. Clavé la estaca en el centro del laberinto y así concluí este ritual de sanación entre mi cuerpo y el territorio.

Mirando este trabajo en la distancia, comprendo que se trataba de un ritual de llamado espiritual para la comprensión definitiva del poder de la vida y del cuerpo: pedí una reconciliación con el territorio y junto a ella recibí el proyecto de reconciliación con mi propio cuerpo. Apareció la pregunta, ¿Cuál es el poder real de mi cuerpo? ¿Hasta dónde es capaz de llegar? ¿Hasta dónde es capaz de crear? Y comprendí que el poder de la vida es inconmensurable, y que enunciarlo no es necesario, es un asunto de experiencia pura. Yo le había pedido al laberinto que me mostrara la fuente del amor primordial y allí estaba la madre del universo. Ingresé al útero primordial y allí puse una ofrenda de reconciliación. Había un deseo de crear y ser creada. En el silencio, la vida pedía que la dejaran vivir. La preocupación por el poder macropolítico intentando manipular a los organismos vivientes ya no era tan angustiante pues había

comprobado que la vida se escapa definitivamente a todos los controles del sistema.

De esta forma, el ARTEjido consiste en enlazar las sensaciones invisibilizadas e ignoradas desde hilos intuitivos, conectar experiencias de poder vital creando tejidos de sentido que anteriormente no habían sido pensados desde dinámicas racionales de comunicación, función o utilitarismo.



Figura 33

## **Cuerpo gestante como territorio productor de pensamiento. Reconciliación con el *cuerpo*.**

La investigación que he iniciado como proceso en los últimos semestres de trabajo me ha llevado a dos campos de interés muy puntuales: por un lado está la necesidad del cuerpo como territorio de producción de pensamiento, y por otro la pregunta por el poder del cuerpo y el poder de los sistemas que pretenden controlar, modificar, conducir o domesticar el cuerpo.

Este mismo interés me ha llevado a trabajar desde materiales orgánicos, que en ellos mismos plantean temáticas de duración y temporalidad, tales como la descomposición de la materia orgánica animal, la carne, la sangre, la piel, etc.

La pregunta por la vida y la producción de vida comienza a ser un punto fundamental en el inicio de esta investigación experimental. Ya trazado el círculo primordial, es necesario crear un nicho de poder, espacio de poder en donde la producción de la vida tenga sentido por fuera de todo control biopolítico. Aparece aquí la pregunta por el inicio de todos los conflictos entre la sociedad y el cuerpo: la mujer gestante es un cuerpo peligroso, pues produce vida de forma independiente a la producción de significado, de sentido o de capital. El sistema necesita apoderarse de ella o bien para impedir que esa gestación exista, o bien para apoderarse de su cuerpo y crear en torno a él sistemas de control, de biopoder, de disciplina. Analizando los sistemas de biopoder particularmente centrados en el tema de la mujer y la gestación, al sistema médico le aterra más la posibilidad de una gestación, un embarazo y un parto, que la salida fácil de un aborto inducido. La razón de esto es que la presencia de la vida es más compleja que la muerte,

y el nacimiento de un ser humano resulta ser más costoso que la anulación de la posibilidad de este nacimiento. Los costos que el sistema médico tiene que asumir al permitirle a una mujer dar a luz a un nuevo ser humano, sobrepasan la carga moral, religiosa o inclusive ética que supone inducir a la mujer al aborto, la infertilidad o finalmente la castración. La vida produce más miedo que la muerte. La vida da miedo pues en la sociedad de control en la cual vivimos, no es tolerable, ni admisible, una vida que se escape o se fugue del control, el control sobre el cuerpo, la materia prima, la vida en su estado puro. Esta vida debe ser archivada, registrada, controlada en su peso, en su densidad, en su funcionalidad biológica. El control sobre los cuerpos se naturalizó como sinónimo de bienestar.



Figura 34

Para adentrarme en esta reflexión sobre el cuerpo femenino como productor de vida, sentí que me estaba acercando a un territorio al cual, desde el inicio, había elegido evitar a toda costa: el género, el patriarcado, lo femenino, la mujer, etc. Por esto, comienzo explicando que el interés por el cuerpo femenino proviene netamente de un interés por el cuerpo y por las producciones del cuerpo. Es un interés más cercano a la existencia y poder del útero, que a una reflexión sobre la mujer, a un problema con la identidad de género o a una afiliación directa a un discurso feminista. Centremos el interés simplemente en el útero como órgano. Se trata de un órgano de poder. Para las culturas que respetan la vida situándola en una condición sagrada, el útero es un órgano sagrado. Ahora bien, en la cultura occidental, el desamor es la ley, y toda forma de vida es una maldición. El útero inicialmente es temido y por ende controlado, el útero se convierte en una propiedad. Aparece una privatización del útero. Paralelamente a la aparición de los discursos de planificación masiva de parte del Estado hacia los organismos poseedores de un útero (por lo general hembras o mujeres), aparece la imagen de la máquina como matriz verdadera, creadora de clonaciones quien, desde una retórica postbiológica, enuncia que remplazará al útero a través de la tecnología. Vemos entonces, un caudal de control que se desploma sobre los úteros. Una sociedad entera que desprecia y elimina al útero pretendiendo remplazarlo por una matriz tecnológica industrial. La subordinación clásica de la mujer por debajo del hombre, el patriarcado, pertenece a un modo de ser del pensamiento propio de los paradigmas modernos, el feminismo es un discurso moderno, y al igual que los conceptos de progreso o humanismo, el feminismo está en crisis junto a todos los demás discursos de la modernidad. Ya no estamos hablando del hombre, la mujer, masculino o femenino. Es el útero ante la matriz tecnológica industrial. Es el animal y la máquina, no el humano.

Ahora bien, ¿Cómo se resiste un útero? ¿En dónde hay un útero contestatario? ¿Cómo conserva un útero la integridad del poder de su vida? ¿Cómo se fuga de los controles del Estado, de la medicina, de los sistemas educativos que le asignan un género, de los medios publicitarios que lo asocian a un sexo, a un modelo ejemplar de sexo?

El poder del útero es muy cercano al poder del arte. Se alimenta de los flujos de deseo. Se los come, los digiere y así comienza la creación, la cual es una producción, no una reproducción. Nos hemos equivocado al asociar al útero a la reproducción. El útero no reproduce, produce. La que reproduce es la máquina, la matriz tecnológica, simulacro funcional del útero. El útero produce. Es muy parecido al arte: el arte tampoco reproduce, produce (pensamiento, sensación, acción, gesto, etc.)

La sociedad de control ejerce el biopoder sobre los úteros arrancándonos a las mujeres la relación con nuestro propio poder uterino. La medicina, una institución patriarcal, ejerce su poder macropolítico sobre los cuerpos femeninos interviniendo, fiscalizando y regulando todos los procesos de gestación, parto y puerperio. Así, el parto de una hembra humana o animal, que es un proceso completamente instintivo, intuitivo y arcaico, nos fue expropiado. El parto, que siempre fue el alumbramiento de la vida, un instante ritual, se convirtió en sinónimo de cirugía, sufrimiento y enfermedad. Esto proviene de un paradigma médico que tiene su origen, precisamente, en la Modernidad. Ver el parto como una situación clínica era visto como un avance en el progreso, al contrario, parir en casa, con una partera o sin ella, era visto como un atraso, como una práctica primitiva de personas ignorantes (campesinos, indígenas, mujeres incultas etc.). Al separar a la parturienta de su poder de dar a luz, se suponía que se estaba separando a la hembra animal de la mujer humana. Esto



De esta forma, me encontré, al inicio de mi carrera de artes plásticas, luchando contra esta depresión y buscando el poder que existía en mí más allá del biopoder. Buscando en la basura ese poder que me había sido arrebatado desde el día en que nací. Tratando de comprender por qué me relacioné primero con la máquina que con mi propio cuerpo. Durante todos los años que permanecí estudiando artes, no hice sino tratar de comprender en dónde estaba esta relación sensible entre el poder y la vida. Cuando estaba en primer semestre en la Universidad de Antioquia, tuve que ausentarme varias semanas a causa de un aborto quirúrgico. Este procedimiento, a diferencia de muchas otras mujeres, me trajo la sensación de que había cercenado mi propio deseo, y había puesto la razón por encima de mi animal interior. Trajo como consecuencia el desencadenamiento de un proceso autodestructivo que no tuvo remedio hasta el día en que decidí reconciliarme definitivamente con mi cuerpo y escuchar que desde las entrañas, tanto el deseo como el cuerpo me pedían a gritos convertirme en madre.

Fue así como inicié la reconciliación con el cuerpo, llegando con esto al proyecto final de tesis. Me interesa trabajar, conceptualmente, el territorio en el cual el cuerpo, lejos de que su experiencia sensible lo lleve a una representación objetiva de su identidad, está enfrentado al movimiento, al devenir. El cuerpo siempre es otro. El cuerpo no conoce la mismidad, que persista en la vida y luche por ella no quiere decir que permanezca en un ser o en una identidad. La vida en sí misma es la resistencia. La resistencia es estratégica. Si hacia una dirección no le es permitido existir, se lanza con ímpetu hacia la otra. Está en constante enfrentamiento al peligro y a la muerte. La contundencia de su poder está en la persistencia y la constancia. La vida es un intento. Por eso el cuerpo no es el sinónimo de una configuración identitaria o subjetiva. El cuerpo es el territorio en donde la identidad se retuerce y

se regenera para volver a responder afirmativamente ante el movimiento de las cosas. Y, quiero afirmar que es en este, y en ningún otro lugar, en donde podemos hablar de espíritu. Únicamente el cuerpo conoce el espíritu. El desdoblamiento, la teletransportación, la telepatía, la invisibilidad, los viajes cósmicos, los devenires animales, la reencarnación, la reproducción, la sexualidad, la danza y el vuelo, todos estos son asuntos corporales. Tendríamos que preguntarnos, ¿qué clase de cuerpo es el que puede hacer todas estas cosas? ¿Qué es lo que realmente puede un cuerpo? Todo o casi todo (Serres, 2011). Puede mucho más de lo que la mente imagina. Los límites los tiende a poner el lenguaje, ligado al cansancio, maneja una economía de sensaciones corporales. La identidad, el ser y la mismidad pretenden negar la constante experiencia de lo *otro* que ocurre constantemente en el cuerpo, el cuerpo que cada día es un nuevo cuerpo, el cuerpo que ya no se reconoce con el cuerpo que era hace unos meses. De esto, ningún cuerpo puede hablar más que el cuerpo de una mujer embarazada. El cuerpo de la mujer gestante nunca es el mismo. Siempre está enfrentado a la experiencia de ser *otro*. El cambio lo deforma, lo muta, lo hincha. Cada mañana, la mujer gestante se levanta siendo otra. Recuerda quién fue la noche anterior, y la sepulta. Afirma la vida de nuevo y persiste en la gestación de la vida. Se enfrenta a la muerte de todas las cosas ineficientes o dañinas. Por eso, la mujer gestante está protegida, en la experiencia de su cuerpo, ella comprende la metamorfosis, la vida y la muerte, y la vida que resurge de la muerte convencida de que esta vez nace con más fuerza. La mujer gestante no conoce la identidad, está extasiada por la regeneración frenética, y el proceso biológico de purga de todas las cosas inservibles, junto a la afirmación de todas las cosas necesarias y urgentes.

De este modo me centraré en el poder de la vida y no en el poder que la sociedad quiere ejercer sobre la vida. Es suficiente entender que la vida misma es un acto de resistencia. Todos los controles que la sociedad pretende darle a la vida son por lo general insignificantes ante la presencia de las cosas necesarias y urgentes: el alimento, el calor, la oscuridad, la calma, el afecto, el descanso. No es necesario abanderarse de una crítica a los sistemas represivos de control sobre las experiencias biológicas. Esta crítica, puede resultar muy interesante si se lleva a cabo de forma teórica. Pero en la materialización de la obra, resulta redundante. Es suficiente afirmar que la vida misma es un acto de resistencia. Quejarse de que el sistema capitalista en el que vivimos reduce las vidas, humanas, animales, vegetales, a funciones únicamente productivas dentro del mercado, es necesario desde el ensayo crítico, la denuncia escrita o la palabra. Pero no es pertinente ni necesario saturar la propuesta sensible con estas críticas, denuncias o posiciones políticas. Tomar la decisión de dar a luz una vida, dar a luz una obra, es suficientemente político como para redundar con elementos abiertamente politizados.



Figura 36

## Conclusión. Tejido Umbilical.

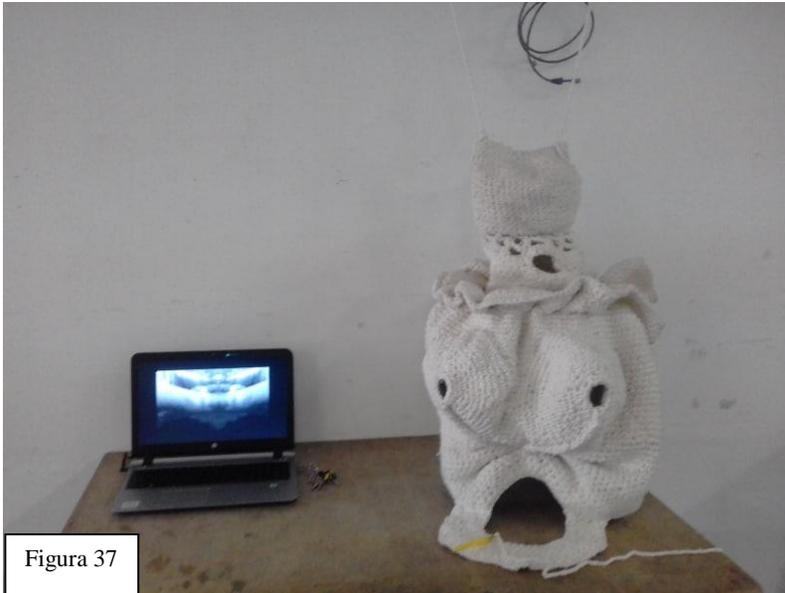


Figura 37

Como trabajo final de tesis, planteo la convergencia entre un espacio hospitalario, clínico, y un espacio ritual de curación. Pensando en curar la historia de mi propia concepción, de mi gestación en el vientre de mi madre y de mi nacimiento, propongo hacer un acto curativo en el cual las heridas producidas por el sistema médico en el cuerpo de mi madre sean limpiadas y cicatrizadas a través de un acto poético de sanación mutua.



Figura 38

Comencé tejiendo un objeto que funcionara como contenedor del cuerpo de mi madre. Lo hice en lana de algodón, pensando en el material algodón como un elemento de uso quirúrgico y clínico para desinfectar heridas. El tejido, fue hecho en croché, una técnica heredada de mi abuela, de este modo reconciliándome con el oficio ancestral de mis familiares femeninas y recuperando al arte como esa aguja que trae del pasado esa información perdida en el tiempo, generaciones atrás. Ingresamos a un consultorio médico mi madre y yo, ella con este objeto blanco que desdibujaba su identidad y la situaba en la impersonalidad, yo neutralmente vestida de negro y con una barriga de siete meses de embarazo. Sobre la camilla azul del consultorio, mi madre comienza a contar lo que fue la historia de su gestación y su parto, mientras que yo comienzo a destejer paso por paso cada puntada del tejido, destejiendo así la historia de su dolor y

el sufrimiento que ambas no habíamos podido solucionar desde el día de mi nacimiento.

Este performance de sanación, integra todos los elementos que he trabajado en mi proceso: la irrupción performativa en un espacio en donde hay grandes estructuras de poder (el consultorio, la clínica), el uso del video como un medio de registro pero también como un lenguaje independiente, y la escultura, en este caso, el objeto tejido sometido a su transformación a lo largo de una temporalidad rítmicamente definida por la palabra.



Figura 39

Con esta acción busco plantear la reconciliación con todos los aspectos femeninos que me rodean: con mi propio útero, con mi propia feminidad, con la madre que tengo, con la madre que seré, con la hija que soy, con la hija que fui y con la hija que hoy llevo en mi útero que es la mayor de las creaciones posibles y pensables como creadora y como artista.



Figura 40

Esta acción tiene como resonancia la propuesta de un parto alternativo en donde me afirmaré a mí misma como una mujer resistente y afirmaré el poder de mi cuerpo y el poder de mi vida, alejándome de los sistemas de biopoder, de control y de represión que tanto he definido como nocivos para existencia vital de los cuerpos.

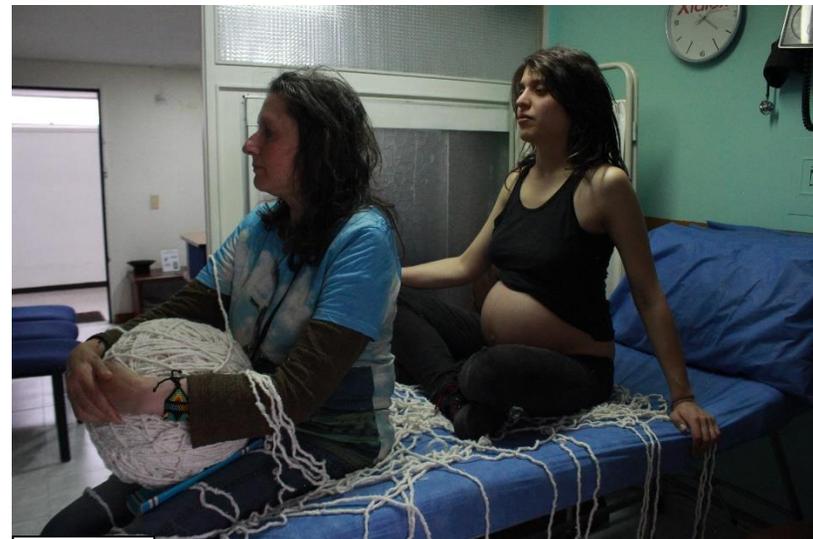


Figura 41

## Bibliografía

Ávila Gaitán, Ivan Darío, "Especismo antropocéntrico, veganismo moderno- colonial y configuración de formas de vida", *Revista Animales y Sociedad, Centro de Estudios Abolicionistas*. 2014

Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. Siglo xxi, 1981.

Deleuze, Gilles. "Derrames, entre la esquizofrenia y el capitalismo." Editorial cactus. 2005.

Deleuze, Gilles. "Post-scriptum sobre las sociedades de control, Conversaciones 1972-1990." En *Valencia. Editorial Pre-Textos*.1999.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *Mil mesetas*. Pre-textos, 1988.

Foucault, Michel. "El sujeto y el poder." En *Revista mexicana de sociología* 50.3. 1988: 3-20.

Foucault, Michel. "Derecho de muerte y poder sobre la vida." En *Historia de la sexualidad*. 1 2005: 161-194.

Guattari, Félix, *Las tres ecologías*. Pre-textos, 2000.

Han, Byung-Chul. "la estética del desastre". En *La salvación de lo bello*. Herder Editorial, 2015.

Negri, Antonio y Hardt, Michael. *Imperio, el biopoder en la sociedad de control*. edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000.

Nietzsche, Friedrich. *Las consideraciones intempestivas (1873-1876)*. Greenbooks editore, 2016.

Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Vol. 36. NoBooks Editorial, 1980.

Serres, Michel. *Variaciones sobre el cuerpo*. Fondo de Cultura Economica, 2011.

## Índice de Imágenes

**Figura 1:** Mapa conceptual de la relación vida- poder y de la relación poder- vida.

**Figura 2:** Ejemplo mímesis, hoja de coca y acrílico sobre papel.

**Figura 3:** Ejemplo sintetización: escáner de hoja de coca y perico.

**Figura 4:** Funcionamiento objeto- signo.

**Figura 5:** Collage de códigos de barra, 2017.

**Figura 6:** Dibujo con texto, Mijail Bakunin, en Busca de la Libertad, el Noi del Sucre (banda de punk) leyendas de un desconocido, bolígrafo, lápiz de color sobre papel. 2016

**Figura 7:** Dibujo con texto, el Noi del Sucre (banda de punk) el día que el pueblo tomó la palabra, bolígrafo sobre papel. 2016

**Figura 8:** Dibujo bolígrafo sobre papel 2016

**Figura 9:** Escultura, juguete mecánico de pilas forrado en carne de pollo con sonido. 2017.

**Figura 10:** Dibujo lápiz y sangre de animal sobre papel, 2017.

**Figura 11:** Dibujo sangre menstrual y semen sobre papel, 2017.

**Figura 12:** Técnica mixta, acrílico, lápiz, rapidógrafo, collage sobre papel, 2017.

**Figura 13:** Sangre de animal y rapidógrafo sobre papel, 2017.

**Figura 14:** Tinta china, sangre de animal y collage sobre papel. 2017

**Figura 15:** Huellas dactilares impresas con sangre de animal sobre papel. 2017.

**Figura 16:** Dibujos sangre menstrual y rapidógrafo sobre papel, 2015.

**Figura 17:** Artentado con escultura, juguete mecánico de pilas forrado en carne de res con sonido, 2016.

**Figura 18:** Artentado en procesión de semana santa, Payaso Sagrado, 2016.

**Figura 19:** Artentado en McDonalds, con escultura, juguete mecánico de pilas forrado en carne de res con sonido, 2016.

**Figura 20:** Performance, artentado “Las aseadoras de Antioquia”, Colectivo Desintegrado, 2017.

**Figura 21:** “Con las Uñas” altavoces para festival autogestionado hecho por miembros del Colectivo Desintegrado para toque de punk, 2017, Universidad de Antioquia.

**Figura 22:** Técnica mixta, dibujo con intervención digital, Colectivo Desintegrado, 2017.

**Figura 23:** Performance “Pudor público” Colectivo Desintegrado, 2017, Plaza de Barrientos, Universidad de Antioquia, 2017.

**Figura 24:** Performance artentado en la entrada de Coosalud del barrio Belén, Medellín, Colectivo Desintegrado, 2017.

**Figura 25:** Artentado portería de Barranquilla, Universidad de Antioquia, Colectivo Desintegrado 2017.

**Figura 26:** “Circo y cinco para todos”, Artentado en el salón del Taller Integrado, Colectivo Desintegrado, 2017.

**Figura 27:** “Folia Fulminante” Artentado con escultura, cabeza de cerdo móvil. Colectivo Desintegrado 2016.

**Figura 28:** Introducción al absurdo, Colectivo Desintegrado, 2017, difusión de imágenes, Medellín.

**Figura 29:** Territorio Perdido, Instalación con pigmentos, arena, tierra, Universidad de Antioquia, 2016.

**Figura 30:** Laberinto de harina de trigo, maloca Casa del Oso Hormiguero, 2018.

**Figura 31:** Espirales Invisibles, danza circular e instalación sobre la tierra, CAN, 2018.

**Figura 32:** Laberinto de harina de trigo, páramo del Cerro del Águila, 2018.

**Figura 33:** Doble, danza en la montaña de las papas, 2018.

**Figura 34:** Fotografía digital, 2019, Paisaje lactante.

**Figura 35:** Dibujo, sangre, collage, bolígrafo y lápiz sobre papel, 2017.

**Figura 36:** Desentierro, artejido en montaña con escultura de maíz, pagamento a la tierra, 2019.

**Figura 37:** Escultura de tejido en croché, hilo de algodón, y video, 2019.

**Figura 38:** Fotograma de video “pliegues gestantes” 2019.

**Figura 39:** Performance Tejido Umbilical, consultorio médico, 2019.

**Figura 40:** Performance Tejido Umbilical, consultorio médico, 2019.

**Figura 41:** Performance Tejido Umbilical, consultorio médico, 2019.

# **Desintegración y reconciliación entre la vida y el poder**